

Pág. 3  
Reportaje  
a Solari  
Yrigoyen

# DEUTMO viva

## PARA LA NUEVA ARGENTINA

Buenos Aires, 15 de mayo de 1983

Director: Ernesto Sandler

Publicación quincenal - N° 3 — \$ 25.000.-



# HACIA ESTA DEMOCRACIA ¡NO!

Pág. 4  
Evita ejemplo  
de conducción

Pág. 8/9  
Política Militar  
Del Gobierno Civil

Pág. 13.  
Cuento de  
Pedro Organbide



# La Reelección de Stroessner una derrota de la Geopolítica Argentina

Por Gregorio Selser  
(Especial para Democracia)

Durante la semana cabal previa al domingo 6 de febrero de 1983, ninguno de los tres periódicos argentinos tradicionales, *La Prensa*, *La Nación* y *Clarín*, todos de Buenos Aires, pareció recordar que se estaba en vísperas de un acontecimiento único en la historia de América Latina: en el vecino Paraguay el dictador Alfredo Stroessner se disponía a hacerse reelegir "presidente" por séptima vez consecutiva, un fenómeno no producido en los siglos XIX y XX con esa pulcritud y consecuencia y sin solución alguna de continuidad.

No es que el tema paraguayo imparte poco a la prensa porteña, por que precisamente en esa semana de silencio sobre el repetitivo Stroessner aquellos periódicos se ocuparon del tema de la represa hidroeléctrica de Yacyretá, un proyecto argentino-paraguayo del que ya se hablaba desde antes de Stroessner y quizás continúe siendo tema de tertulia ya entrado el siglo XXI, habida cuenta de la eficacia proverbial con que suele moverse el Palacio San Martín en la relación con sus vecinos. La excepción la constituyó *Clarín*, que el sábado 5 se refirió a las elecciones reseñando sus características más notorias: el congelamiento político que data de 1964, año en que un pronunciamiento militar ungió por vez primera a Stroessner como gobernante; la proscripción de toda oposición efectiva; la circunstancia de que lleve ya en el poder casi treinta

años consecutivos, en verdad un récord inigualado y que será posiblemente irrepetible si logra llegar con vida y con función a 1988, término del nuevo período, y el detalle de que fue durante su larga gestión que se materializó la magna obra binacional brasileño-paraguaya de Itaipu.

Los comentarios subsiguientes al acto electoral siguieron la tónica de la información cabalgática del domingo 6. Para *La Nación* se trataba de una "empeñosa vocación electoral" de un "presidente pepetuo" empeñado en convertirse, no obstante sus setenta años de edad, en un "magistrado vitalicio", algo así como un resabio más bien curioso de una época en que el "paternalismo populista estaba en auge en América", con Perón en la Argentina, Odría en el Perú, Rojas Pinilla en Colombia, Pérez Jiménez en Venezuela, Somoza en Nicaragua y Batista en Cuba. La triguñuela del editorialista incluye a un presidente constitucional argentino junto a mandatarios que se autoimpusieron por cuarteles, por el fraude electorero o por costumbres inevitables típicas de sacrapias como la somocista o la trujillista.

Un editorial de ninguna manera frívolo ni superficial, el de *Clarín*, recompuso un cuadro que no siempre es accesible al público interesado en los problemas de los pueblos de nuestra América. Men-

cionó la existencia de un estado des-

sito que se viene prolongando desde hace tres décadas en el país, el dato de "una vasta emigración" a la que atribuye ideas políticas que "se apartan visiblemente de las sustentadas por el partido oficial", y la evidencia de que "el mandatario conserva firmemente en sus manos las riendas del Estado, sin que se dibuje en el horizonte una oposición eficiente". Es claro que en este último detalle cabe la observación de que Stroessner hizo todo lo que hace cualquier caudillo despótico en las tierras calientes o frías de Hispanoamérica: impedir la existencia de una "oposición eficiente" o elaborarse una "oposición adecuada y conviviente" como la que en efecto ayuda al milico septuagenario a conservar la pulcra imagen democrática de la que se precia.

Pero en ese cuadro de idílica factura ha ingresado un componente que en opinión de *Clarín* está destinado a suscitar una "profunda transformación" en la sociedad paraguaya, y deduciblemente en las "formas patriarcales y los componentes rurales" con consecuencias en las prácticas político-sociales: se trata de la represa hidroeléctrica de Itaipu, que está completando su llenado ácuo y abre una vasta perspectiva a la implantación de industrias por la disponibilidad de energía abundante y barata, pero también por la próxima o futura ejecución de proyectos tales como el del llamado ferrocarril de la so-

ja", destinado a unir a Villarica, en el centro de la región oriental, con el puerto brasileño de Paranaguá, sobre el océano Atlántico.

Esos y otros proyectos, retardados al parecer por la actual recesión que afecta al Brasil, implican un boom con proyecciones incalculables para una nación de tres millones de habitantes pero que en los últimos treinta años expulsó de su seno a un millón mas por carecer de posibilidades económicas para sustentarlo. Un efecto igualmente perceptible es el de que con Itaipu y los planes conexos, el Paraguay llegó su destino económico al del Brasil, con lo cual la tradicional pugna geopolítica que enfrentaba a Itaipu con el Palacio San Martín se ha resuelto en detrimento de los objetivos históricos de Buenos Aires, donde continúan arrastrándose penosamente las negociaciones vinculadas con las obras de Yacyretá.

De la serie de consideraciones que han surgido al término de las obras terrenas de Itaipu y estas recientes sugeridas por el acto electoral del 6 de febrero, las más penosas para la historia de las relaciones argentino-paraguayas son la de su derrota virtual frente a su pugnador brasileño, *Clarín*, que por alguna misteriosa razón no da todo por perdido, sugiere que la Argentina aún puede recuperar terreno "encarando realmente las obras pendientes con el Paraguay", a pesar de catástrofes no naturales tales como el achicamiento del aparato productivo debido a "siete años lamentables" del llamado "Proceso de Reorganización Nacional". Por motivos no tan esotéricos y que se derivan de los últimos cincuenta años de historia nacional, creemos que no hay lugar para semejante optimismo.\*

## Democracia y Política Exterior

Por Leonardo Acosta  
(Especial para Democracia)

Desde el momento mismo de la Independencia, la Argentina comprende que la forma de garantizar su propia vida es, dialécticamente, garantizando la independencia y libertad de los países hermanos de Latinoamérica.

Ya en nuestro siglo, sólo los procesos democráticos mantuvieron una posición independiente en materia de política exterior. Así, la posición del gobierno de Irigoyen favorable a la no intervención y la autodeterminación de los Pueblos.

Uno de los pilares del gobierno popular del General Perón fue el de mantener claras distancias frente al poder imperial, actitud que le acarreo el latente, cuando no activo, hostigamiento de los Estados Unidos.

El Dr. Frondizi, que también levantara en su programa —lo que le daría el respaldo de grandes sectores populares— el principio de autodeterminación; también en la medida que resignaba sus posiciones nacionales y populares en lo interno, cedía a las presiones imperialistas. En cuenta de la naciente Revolución Cubana. Finalmente el voto de su canciller Miguel Ángel Canciano sería decisivo para la expulsión de Cuba del seno de la O.E.A.

En el balcón de la Democracia del 25 de mayo de 1973, estarían presentes, entre otros, el presidente cubano, Osvaldo Dorticós y el marítim de la democracia popular, Salvador Allen-

de, para demostrar esa unidad dialéctica entre democracia y soberanía nacional. El gobierno popular se daría como tarea la de abrir el comercio con los "clientes prohibidos" como los países socialistas.

En 1965 las enormes movilizaciones populares en todas las calles argentinas, nos salvaron de una ignominiosa intervención en Santo Domingo, cuando los marines irrumpieron tronchando un proceso democrático con el remando pretexto de espantar al "fantasma del comunismo".

Sin embargo, en 1976 la dictadura militar, el mismo brazo que empuñaba la espada de los sectores más reaccionarios de la oligarquía y las clases dominantes argentinas, no sólo sometieron a nuestro pueblo a la más despiadada represión que registra la historia, sino también que iba a extender ese brazo sobre otros pueblos, exportando el terrorismo de estado. El intercambio de prisioneros políticos con las otras dictaduras, la presencia de asesores militares en Centroamérica, en el golpe que costara la vida a Marcelo Quiroga Santa Cruz en Bolivia, la presencia del capitán de corbeta Astiz entre los exiliados en Francia, presentarían la cara externa, la cara de la "Seguridad Nacional". La cara interna era la de la desocupación, la profundización de la represión contra todos los sectores democráticos, la inflación más alta del mundo y, para horrenda vergüen-

za y dolor, ilustres refugiados uruguayos como Whitehead, Michelini, Gutiérrez Ruiz, caerían víctimas de la demencia genocida.

Hoy ya quedó claro, en las mismas explicaciones oficiales, que la aventura de las Malvinas se lanzó para negociar. Era la forma de "huir para adelante". Como los pueblos que aman la libertad luchan ardorosamente por ella, el pueblo de la Plaza de Mayo, iba a recibir la solidaridad más irrestricta precisamente de los hermanos latinoamericanos, los mismos que ofrecían, incluso, su ayuda militar. Como la misma batuta militar argentina era la confusa, se infiltraban en la gesta de la libertad los kaibiles. Sin embargo, borracho pero no tonto, el poder militar argentino iba a preferir la más vergonzosa de las salidas para su aventura, que arriesgarse a que el pueblo tomara en sus manos las causas de la dignidad.

Con descaro absoluto el "blanco, occidental y cristiano" Costa Méndez, iría a implorar comprensión en los No Alineados. El imperio no perdonaría jamás el haberse apartado —aunque sea por descabellado juego— de la huella trazada. Y, por eso, Aguirre Lanari recibió repriendas por asistir a la reunión del Movimiento de Países No Alineados en Managua.

El pueblo argentino, no obstante, restaña heridas aceleradamente y lucha heroicamente por reconquistar la democracia, única vía para desplegar una política exterior independiente y coherente y ejercer en plenitud la soberanía nacional.\*

Leonardo Acosta: entrerriano, 35 años, abogado. Profesor en Enep-Acahán, Universidad Autónoma de México. Radicado en México.

## Entrevista a Hipólito Solari Yrigoyen

# “NO Se Puede Legalizar La Impunidad”

Por José Antonio Vera

El gobierno argentino “no puede dictar una amnistía para sus propios crímenes. No se puede legalizar la impunidad”, sostiene con firmeza el senador radical Hipólito Solari Yrigoyen, una de las figuras más prestigiosas de la oposición argentina en el exterior.

Miembro del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, Solari Yrigoyen fue obligado por la junta militar a abandonar Argentina luego de su secuestro y detención en 1976. Infatigable defensor de los derechos humanos y de firmes convicciones democráticas, Solari Yrigoyen radica actualmente en París, donde cursó estudios superiores en la Universidad de la Sorbona obteniendo la especialización en Economía Internacional. Su profundo amor por Argentina ha llevado al ex-senador radical a peregrinar por el mundo promoviendo el retorno a la democracia en nuestro país. Esto le ha valido la imposibilidad de regresar a la patria. Sin embargo, ese impedimento político nunca lo ha amedrentado, como tampoco ha amedrentado a cientos de miles de argentinos que viven en el exterior contra su voluntad. Todo lo contrario, la lucha de Solari Yrigoyen ha sido permanente, como el mismo lo expresa: “He continuado la lucha por la reconquista democrática argentina desde el mismo momento en que fui forzado a abandonar el país”.

**¿Qué opinión le merece el actual momento político de Argentina?**

Los militares han abandonado su proyecto totalitario, se han visto obligados a convocar a elecciones por sus reiterados fracasos en todos los órdenes, pero no muestran propósitos de abandonar el poder. Por eso mantienen el Estado de Sitio con todas las arbitrariedades que él genera y conservan intacta una terrible máquina represiva que es incompatible con la democracia.

El pueblo, por su parte, sigue mostrando su irrenunciable voluntad de recuperar la democracia. Las concesiones que la dictadura va efectuando por necesidad, son insuficientes. Si el régimen no cambia sus planes a tiempo nos esperamos de sufrimiento.

No, obstante ello, el pueblo concretará sus deseos de vivir en paz y en libertad, con los militares o contra los militares si hace falta.

La única alternativa posible al régimen dictatorial es la democracia pluralista irrestricta que prevee la Constitución Nacional.

**¿En ese marco, es solución la aplicación del Liberalismo Económico?**

En lo económico, lo peor del régimen no es su pésima gestión, sino la aplicación de sus principios neoliberales. Gracias a éstos, unas pocas personas viven sobre las espaldas de más de 27 millones de argentinos.



**Las concesiones que la dictadura va efectuando por necesidad, son insuficientes. Si el régimen no cambia sus planes a tiempo nos esperamos días de sufrimiento.**  
**No obstante ello, el pueblo concretará sus deseos de vivir en paz y en libertad, con los militares o contra los militares si hace falta.**  
**La única alternativa posible al régimen dictatorial es la democracia pluralista irrestricta que prevee la Constitución Nacional.**

Para los radicales esto es inaceptable. Nuestra recuperación son los que están abajo y no la cúspide militaritaria y poderosa. Adherimos a las tesis de la economía mixta y de las nacionalizaciones selectivas que modifiquen la naturaleza del poder. Queremos reactivar la economía poniendo fin al mercado interno deprimido, prestamos especial interés a la integración económica global. Es decir, a la complementación de la agricultura y la industria, del mercado interno con el externo, a las economías regionales y a la planificación democrática.

No habrá mejoría económica si no hacemos crecer al país. El aumento de la producción es indispensable. Asimismo, la estrategia del desarrollo obliga a definir el

rol del Estado. Si éste no desempeña sus funciones orientadoras y reguladoras, lo reemplazarán los grupos de mayor poder económico, imponiendo sus intereses sectoriales opuestos al de la Nación. Esta es la dimensión que le reconocemos al Estado. Por lo demás respetamos el aporte del capital y la iniciativa privada pues no creemos que el Estado sea el único agente de cambio social.

Nada de lo hecho por la dictadura debe considerarse irreversible. Con una política acertada podremos superar la crisis — como lo hizo el presidente Illia en 1963. Pero debemos cuidarnos de no crear falsas ilusiones de que todo se solucionará fácilmente cuando haya un sistema constitucional. Quiero mantener un

lenguaje de esperanza pero también de sinceridad.

**¿Qué opinión le merece el tema de la amnistía de que habla el régimen de Buenos Aires?**

Por aquello de que no se puede ser juez y parte, el régimen no puede dictar una amnistía para sus propios crímenes. No se puede legalizar la impunidad. Cualquier medida que dicte el gobierno de facto en ese sentido carecerá de validez.

**¿Cree Usted que el actual proceso de cambios en América del Sur llegará a consolidar una actividad democrática, que de posibilidades reales de vida a las diversas corrientes políticas, sociales, sindicales y culturales?**

Las fronteras de la democracia se están ampliando en América Latina. Así ha ocurrido en Bolivia. Los regímenes totalitarios del cono sur se desmoronan.

El triunfo de Ferreyra Aldunate (jefe del Partido Nacional) en las elecciones uruguayas, es un ejemplo de cómo el pueblo castiga finalmente a quienes usurpan el poder y lo usan para la opresión. Pínochet se mantiene por el terror pero no es eterno. Su dictadura terminará muy mal y antes de lo que él se imagina.

Quiero expresar, también, mi apoyo a la democracia peruana y condenar los intentos desestabilizadores de una guerrilla alineada que pretende sustituir la voluntad del pueblo. Es esta voluntad la que debe decidir los cambios de gobierno y la única que puede otorgar mandatos legítimos.

Es en el marco de la democracia y no del absolutismo que América Latina debe luchar contra las grandes desigualdades sociales y el atraso. Toda forma de colonialismo es incompatible con nuestro continente.

**Por último, ¿Qué opina de la situación en América Central y de los diferentes planteamientos a favor y en contra de la paz que llegan a la región desde distintos ángulos extranjeros?**

Todos los pueblos tienen derecho a su autodeterminación. No aceptamos por ende, en América Central, ningún hegemonismo ni imperialismo. Los problemas de América Central son endógenos y no deben interpretarse con la óptica del enfrentamiento ESTE-OESTE. Las intervenciones extranjeras son perturbadoras y contribuyen a aumentar la tensión.

**Como argentino repudio la intervención de los agentes de la dictadura que hemos denunciado repetidas veces los radicales exiliados en nuestro periódico “La República”.**

Creo que debe negociarse la paz en El Salvador con urgencia y aspirar a que la democracia pluralista, con las modalidades propias de cada país, se extienda por la zona. También soy solidario con el derecho del pueblo de Puerto Rico a su autodeterminación.\*

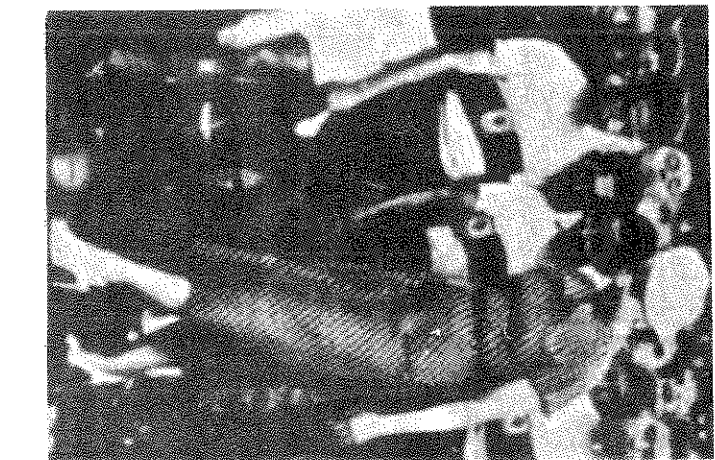


# Evita Ejemplo De Conducción

Por José A. Ledesma  
(Especial para Democracia)

La compañera Isabel Brum, que convivió con Eva Perón mucho tiempo, nos relataba innumerables anécdotas que definen una personalidad envidiada y alabada. Desde cuando abandonó una fiesta del Círculo Militar por una ventana, para no comprometer al General, porque no aguantaba más a los militares con sus lambisconeas, hasta su costumbre de sacarles la cartera a los ministros para recaudar fondos para la Fundación (estos terminaron por traer dos carteras, una con cien pesos y la otra con su dinero intacto).

Pero, ni todas esas historias, juntas mostraban el ejercicio de su práctica política en el seno de la clase trabajadora.



El hijo del citado general, valga para refrescar genealogías fue "nuestro comandante defensor de las Malvinas", y su sobrino: el general genocida, con asiento en Rosario, de la guerra sucia.

No es hablar del pasado recordar estos ejemplos de conducción. Lo actualizaron continuamente las prácticas populares del peronismo de base, que marcó y definió los últimos años, treinta para ser precisos, de resistencia popular en nuestra Patria.

En estos momentos difíciles, muchas veces de confusión coyuntural, es bueno recordar el pensamiento y el accionar antimperialista, antioligárquico y profundamente nacional de una mujer argentina que ejemplificó en su persona los más altos intentos de la clase trabajadora en nuestro país, para lograr la independencia nacional. \*

José A. Ledesma, Delegado, comisión interna, Partida del SMATA en General Motors, Delegado General de Talleres Mecánicos y Congresal de la Lista Marrón FOETRA.

## Sindicato y Democracia

Por Joaquín Girbau

La democracia es el sistema político inventado por y para la gente que considera al trabajo como el auténtico motor para el desarrollo individual y social del hombre. Solamente en la democracia, el trabajador de cualquier clase tiene carácter dignificante. En todos los demás regímenes políticos el trabajo para el propio sostén es considerado deploratorio. Por esta razón, en la práctica, la democracia debe ser medida por el trato que en ella se depare al trabajo y por la dignidad que en ella se confiera al trabajador. Una democracia es menos democracia en proporción directa a la consideración que se dé al trabajo en general y al mal trato a que sean sometidos los trabajadores en particular.

He ahí la intensa y nada simple relación que debe encontrarse en los hechos entre el sistema político democrático y el trabajo. Estas relaciones se han presentado har-to complejas, en general puede decirse que la principal dificultad radica en no establecer una sólida base consistente en una fluida y correcta relación entre los hombres que sólo disponen de su trabajo para vivir, la tierra como recurso originario de toda actividad económica y el capital real acumulado en la sociedad. Esto explicaría —en parte— tantos fracasos del orden económico argentino como los reiterados colapsos de la democracia. La frustrante experiencia de los argentinos pone en primer plano la necesidad de examinar a fondo esa base y emplear toda la energía de los trabajadores asociados para transformarla allá donde haga falta, a fin de que el trabajo ocupe el lugar preeminente que merece. Sin estas transformaciones del orden económico no habrá democracia en Argentina.

Pero aun en el supuesto de que aquella base material fuera correcta, vivir del propio trabajo no es nada sencillo. A medida que

la sociedad crece en complejidad, el hombre que vive de su trabajo queda cada vez más inerte y azotado por ciertas fuerzas que no puede sujetar ni controlar. Desde este punto de vista la asociación de trabajadores en Sindicatos se ha acrecentado como la más formidable herramienta para ajustar permanentemente las relaciones laborales a las necesidades del hombre y la sociedad. Los sindicatos tienen así una insustituible función social: la de establecer gran parte de las bases económicas materiales que permitan el funcionamiento de la democracia y la doten de sentido para los trabajadores.

Sólo una firme organización sindical permite abrigar esperanzas en la reactivación de la base material indispensable para el establecimiento de la democracia. Pero dialécticamente, sólo la democracia se presenta como el instrumento más apto para el máximo desarrollo de la organización sindical. Sin democracia, los sindicatos, como representantes auténticos de los trabajadores, son una utopía.

Sin embargo, esa relación dialéctica entre democracia y organización sindical no es suficiente. Sobre todo en Argentina. Es necesario que la democracia sea también una realidad tangible dentro de la organización sindical. Si los sindicatos no se esfuerzan en vitalizar la democracia interna de sus organizaciones será imposible que sus dirigentes representen el sentir de los trabajadores. Si se desconoce cuáles son las reales reivindicaciones de los trabajadores que masivamente se agrupan en sindicatos, será una mera ilusión o una trampa esperar que los sindicatos exijan las transformaciones materiales que el país necesita. Exigir, entonces, la democratización del país, exige también la democratización de las organizaciones sindicales. \*

## La Reforma Agraria Reclamamos Pendientes

Primer Congreso por la Reforma Agraria. Confederación General del Trabajo. Buenos Aires, Mayo 17 de 1965.

En la reforma agraria como instrumento del cambio estructural y como medida de resguardo de la soberanía nacional, la misma debe significar la imposibilidad de que compañías extranjeras sean propietarias del pueblo argentino. Esta política deberá integrarse dentro de otras más amplias donde se establezcan las formas de la organización de la producción, la planificación de los recursos humanos y la formación profesional, los medios económicos para la financiación, la técnica, etc. Merece ser propietario de la tierra quien sea capaz de trabajarla y nadie será propietario de más tierra que aquella que pueda trabajar y la única preferencia legítima para la opción a la propiedad de la tierra será la mejor aptitud para trabajarla eficientemente. . . .

Es urgente e imprescindible la realización de una reforma agraria integral, como

instrumento fundamental del cambio de estructuras que el país reclama y necesita. . . .

La reforma agraria así encarada deberá ser parte sustancial de todo plan nacional de desarrollo para lograr la activación del complejo agroindustrial. . . .

En los casos en que la reforma fundiaria orientada a subdividir los latifundios conduzca a la necesidad de expropiar, la valorización de la tierra que se adquiere deberá determinarse de acuerdo con la productividad real de la misma. El valor que así resulte deberá ser abonado por el Estado sólo en una mínima parte en dinero en efectivo, el resto en bonos de la deuda agraria, redimibles en plazos proporcionados al mayor o menor grado de explotación a que sometía la tierra el propietario y según la forma —directa o indirecta— de trabajo. •



# La Democracia Va Más Allá de las elecciones

Por Gerardo Babio  
(Especial para Democracia)

Hace diez años, el pueblo argentino, librando batallas cívicas memorables, jaqueaba como ahora a otra dictadura militar y construía el histórico triunfo del 11 de marzo de 1973. Entonces, todo parecía indicar el esperado inicio de una fecunda etapa de progreso; teníamos un gobierno popular sustentado en una amplia base de apoyo político y social, un claro programa de liberación nacional, independencia económica y justicia social, las instituciones restituidas a su marco constitucional y los militares en sus cuarteles.

Sabíamos que aquella situación era más aparente que real. Que a pesar de esa imagen de solidez, el proceso democrático argentino aún era débil y llevaba en su seno los gérmenes de la frustración y la derrota. Porque la oligarquía, aunque vencida en las urnas, aislada y sin consenso político, conservaba su poder económico intacto, sus vinculaciones con los centros imperialistas y había colocado servicios agentes infiltrados en importantes despachos del llamante gobierno popular. Porque los militares, aunque replegados a sus unidades, mantenían su presión, sus condicionamientos, estaban al acecho esperando la oportunidad propia para lanzarse de nuevo sobre la sociedad civil.

En aquellos días entóricos de 1973, nada era más importante que consolidar el triunfo conquistado, fortalecer la unidad del frente, avanzar hacia la organización desde la base de los sectores populares, reforzar y hacer efectiva su participación en el Estado. Era necesario mantener el debate, la movilización, la organización y la participación. Era necesario avanzar hacia el cumplimiento del mandato del 11 de marzo.

Recordemos cómo, a partir de esa posición de aparente derrota, los enemigos de la democracia fueron llevando a cabo su plan de restauración oligarquica. Las líneas centrales de su accionar fueron, primero: desunir y enfrentar a los sectores populares, romper el frente del 11 de marzo; luego, desmovilizar y anular la participación del pueblo en el proceso democrático.

Sabemos lo que costó al pueblo argentino el deterioro de ese proceso, de la derrota de 1976 y de los años trágicos que vinieron después. En 1973, ni el "futurologo" más lucido hubiera podido anticipar la avalancha de calamidades que se descargarían sobre el suelo argentino. Hasta una guerra internacional provocada con irremediabilidad criminal y terminada en total desastre.

Pero hoy, la resistencia y el empuje formidable del pueblo está logrando avances notables en el camino hacia la democracia.

Es el mismo pueblo de hace diez años, pero diferente en muchos aspectos. La amarga y dolorosa etapa recorrida le ha enseñado mucho, le ha permitido acumular una valiosa experiencia. Conoce mejor a los



**"El pueblo argentino está decidido a que no vuelva a repetirse la historia de democracias limitadas y ajenas, interrumpidas por dictaduras sangrientas. En 1983 quiere votar y, además, inaugurar una nueva etapa. Quiere cerrar definitivamente el ciclo abierto en 1930."**

enemigos de la democracia, sus aliados y sus tácticas. Tiene una marcada desconfianza por los viejos políticos y rechaza a todos aquellos afectos a la negociación y el "arreglo" con la dictadura. Pero también rechaza la aventura y la provocación, no quiere arriesgarse, caer en divisiones ideológicas ni pelearse por consignas descolgadas de la realidad. Es un pueblo que está tomando conciencia de los pasos que debe dar para poder transformar la realidad que vive. Y quiere que cada paso sea irreversible. Quiere luchar para vencer.

Claro, en este pueblo que se moviliza y avanza, existen diferencias, divisiones, dudas e incertidumbres. Pero se está dando una unidad en la base y se están aclarando los objetivos, aunque tenga distintas identidades y recorra diferentes andariveses partidarios. Hasta las dudas e incertidumbres, revelan una elevación de conciencia. La práctica irá transformando los rechazos y las dudas en afirmaciones.

Nadie duda que la repulsa a la dictadura es unánime, pero no sólo a esta dictadura: lo que está reclamando en el fondo de sus consignas es el rechazo definitivo a toda tute-

la militar sobre la sociedad civil. Quiere, en suma defender una democracia, real, auténtica, participativa y eliminar todos los obstáculos que se oponen a su instauración, a su mantenimiento y a su profundización.

El pueblo argentino está decidido a que no vuelva a repetirse la historia de democracias limitadas y ajenas, interrumpidas por dictaduras sangrientas. En 1983 quiere votar y, además, inaugurar una nueva etapa. Quiere cerrar definitivamente el ciclo abierto en 1930.

Quiere participar en las elecciones, que debieran ser, sin estado de sitio, sin proscripciones ni restricciones de ninguna naturaleza. Pero, fundamentalmente, quiere participar después en el gobierno popular para que se cumplan los objetivos nacionales y sociales que votó.

Para que sea posible todo esto, la clave de la hora que vivimos es unirse, organizarse y participar en defensa de la democracia.

Gerardo Babio: Salteño, fue miembro del comando Tecnológico peronista de la provincia de Salta. Ex Intendente de la ciudad de Salta. Radica en México.

## El reto del Gobierno Popular

Por Alejandro Dorrego

En 1976, los estratos superiores de la sociedad argentina bajo la hegemonía del poder militar institucional, inspirados en el principio de que el poder político —tiene en última instancia— su fundamento en las fuerzas armadas, asumieron el mando del sistema económico, político y social argentino. Hoy —siete años después— en medio de un marasmo total, en un intento por evitar a las fuerzas armadas mayores males, esos estratos superiores han resuelto trasvasar contra su voluntad el comando del sistema al poder democrático. Es decir han resuelto convocar al pueblo a elecciones generales.

Este hecho —el trasvasamiento del comando del sistema de los militares a los civiles— constituye el meollo de la coyuntura. Su análisis da lugar a cientos de interpretaciones y no menos pronósticos que convierten en escéptico al más optimista de los argentinos. Sin embargo, aquí se pretende abordar ese hecho coyuntural desde una perspectiva no siempre tenida en cuenta. A nuestro juicio, uno de los interrogantes concretos reales que enfrentan los argentinos es el siguiente: ¿Qué deberá hacer el próximo gobierno democrático si llega a poseionarse de los puestos de mando del actual sistema?

Si bien no existe una sola respuesta, y esta varía dependiendo de los intereses de quien la contesta, hay algo que debe recordarse —aunque sea en forma breve— en este lugar. El deber principal del próximo gobierno es transformar el improductivo y convulsivo sistema actual por un orden social democrático. Para esto tiene que emplear todos los recursos que brinda el poder democrático y no desdénar ninguna cooperación de otros poderes de la sociedad. Con este propósito tiene que articular la voluntad de todos los demócratas de la Nación. El poder democrático afrontará innumerables crímenes y problemas heredados de la dictadura; pero su signo no es salvar esta crisis: es establecer la democracia permanente. Si no lo hace dejará sumida a la Nación en nuevas y peores crisis sin haber resuelto ninguno de los dolorosos males existentes. Para ese propósito el poder democrático debe contar con una Teoría para la transformación del sistema. Esta teoría debe ser realista en consideraciones de la realidad, pragmática en cuanto a su viabilidad y decididamente idealista en cuanto se propone hacer tangible un ideal: la democracia. \*

# El colapso del sistema educativo (I)

Por Carlos Geneyro  
(Especial para Democracia)

Ante la perspectiva de un futuro retorno del país a la democracia y a la vigencia del Estado de Derecho, subvertido por el golpe militar de marzo de 1976, recordecen las preocupaciones por analizar los efectos de las políticas operadas por los gobiernos de turno a partir del mencionado golpe. Partidos políticos, agrupaciones de éstos, organizaciones sindicales, centros de investigación y de estudios de diversa índole, dentro y fuera del país. Se abocan a esta tarea indispensable para elaborar propuestas tendientes a superar una crisis de magnitudes extremas en todos los ámbitos de la vida nacional.

El presente artículo pretende resaltar, con base a estadísticas oficiales, breves comentarios sobre la situación educativa a nivel universitario. Debe advertirse que organizaciones del exilio publicaron en años anteriores trabajos pormenorizados sobre la política educativa operada por la Junta Militar a los cuales se remite para un mayor conocimiento sobre el tema (1).

En casi siete años, a partir de marzo de 1976, ha habido un total de cinco ministros de Educación; dato que refleja en qué medida el

proceso educativo ha sido afectado por los cambios y variaciones de política al más alto nivel. Algunos de los ex-ministros han reconocido parte de las graves consecuencias que experimenta la educación pública argentina (2) y un solo indicador refleja la sombría perspectiva que ha signado la dinámica del proceso: para el período 1980-81, la educación primaria registraba un índice de deserción de más del 52 % a nivel nacional; ello significa que en algunas provincias el porcentaje ascendía a un 80 % y más de desertores en dicho nivel educativo. Sin duda, los efectos de la crisis económica son los principales actores en el fenómeno apuntado. Sobre la problemática a nivel primario podrá abundarse en notas posteriores.

La educación superior presenta un panorama igualmente desalentador. Según los datos registrados en el Cuadro 1, la matrícula universitaria ha decaído significativamente en los últimos años en virtud de la implantación de reducidos cupos de ingreso, de mecanismos de selección y aranceles que tienden principalmente a desalentar las aspiraciones educativas de los sectores

res sociales mayoritarios. Obviamente, los más perjudicados por esas medidas son aquellos que también manifiestan en otros planos sociales y económicos las consecuencias de una política destinada a beneficiar reducidos grupos que, históricamente, se han confrontado con las reivindicaciones fundamentales del pueblo argentino.

El cuadro mencionado, que alude a ingresantes en las universidades nacionales, indica que en 1974, accedieron a las mismas 128.355 estudiantes, mientras que en 1980, el número se redujo a mucho menos de la mitad: 49.266 estudiantes. A título ilustrativo puede señalarse que en 1982 tan sólo esta última cifra constituía, aproximadamente, el conjunto de aspirantes a ingreso en la Universidad Nacional de Buenos Aires, sobre un cupo establecido de 10.060 vacantes (3). De los candidatos a ingreso registrados en esa universidad en 1982, más del 50 % se concentraba en tres carreras: Medicina, Abogacía y Ciencias Económicas.

Quiénes conocen las características de dichas carreras pueden considerar la disponibilidad de tiempo y las condiciones económicas que

supone cursar con regularidad los estudios pertinentes a las mismas. Frente a ellas, carreras tales como Ingeniería en Alimentos contaba con 98 aspirantes, Psicología con 1.747 y Sociología con 280.

El Cuadro 2 se refiere a totales de alumnos matriculados en universidades nacionales; en 1976 la suma alcanzaba a 475.737 estudiantes, en 1980 ésta desciende a 300.823 matriculados en 26 universidades. En 1975, prácticamente tres universidades nacionales agotaban esta última cifra (Buenos Aires, La Plata y Córdoba). En estas reducciones de matrícula se aprecia una de las dimensiones de la realidad universitaria argentina.

Otra puede inferirse de la lectura del Cuadro 3: en el se observa que del total de profesores de establecimientos universitarios nacionales en 1979, sólo un 15 % acreditaba dedicación exclusiva y un 75 % trabajaba con dedicación simple. Es decir, buena parte de la actividad en los claustros ha consistido en impartir clases; las actividades de investigación y extensión (que agrupa distintos servicios a la comunidad) no han tenido posibilidad de desarrollo. A ello puede añadirse la situación de los auxiliares docentes, quienes en un 80 % trabajaban con dedicación simple. Si se consideran los índices de remuneración salarial para los docentes en esta categoría, puede concluirse que la formación de los cuerpos académicos universitarios adolece de serias deficiencias en virtud de la mencionada situación laboral (4).

## Universidades Nacionales Argentinas

### Cuadro 1

Nuevos inscriptos 1970-1980						
Año:	1970	1972	1974	1976	1978	1980
	56.099	79.531	128.355	90.072	43.376	49.266

Fuente: "Universidades Argentinas", reseña informativa del Departamento Técnico e Imprenta de la Subsecretaría de Asuntos Universitarios del Ministerio de Cultura y Educación, octubre de 1981, Argentina.

### Cuadro 2

Total de alumnos 1970-1980						
Año:	1970	1972	1974	1976	1978	1980
	220.684	280.007	431.400	475.737	402.425	300.823



Los maestros en pie de lucha contra el sistema educativo.

#### Notas:

(1) COSPA, "Educación y dictadura militar en Argentina", en *Cuadernos Políticos*, Nro. 17, julio-setiembre de 1978, México. CADHU, "Argentina: estado e ideología educativa", en *Aportes para descifrar la realidad argentina*, febrero de 1981, Madrid, España.

(2) Véase la declaración del ex-ministro Dr. Ricardo Bruna en los periódicos *Clarín* (7-10-80) y *La Opinión* (10-11-80). También la del ex-ministro Burundarena respecto al concepto con que seguran enfocando las universidades "algunos niveles de conducción del Gobierno", periódico *Clarín* (10-2-82).

(3) *La Prensa* (31-12-81)

(4) Mayor información sobre la exigüidad presupuestaria para educación en estos años se encuentra en "Argentina: estado e ideología educativa", op. cit. El actual rector de la U.N.B.A. al asumir

el cargo reconocía la insuficiencia de recursos en un párrafo de su discurso de toma de posesión, que vale la pena transcribir y confrontar con los datos expuestos en el artículo: "Durante los últimos cinco años la comunidad universitaria ha cumplido una impropia labor de reconstrucción. La subversión había desintegrado sus cuadros docentes, envejecido el nivel académico, promovido el caos y renegado de sus mejores tradiciones. La obra realizada desde el 24 de marzo de 1976, no obstante la insuficiencia de recursos disponibles, ha permitido restablecer el decoro y la dignidad de los claustros" (*Clarín* 29-12-81). Queda al lector extraer sus conclusiones.

\* Juan Carlos Geneyro: Licenciatura y Maestría en Educación, enterriano, 28 años, profesor en la Universidad Pedagógica Nacional de México.



# El genocidio sanitario

## Una realidad que enfrentan los argentinos

Por José Carlos Escudero

(Especial para Democracia)

La salud y la enfermedad son parte consustancial y central de la condición humana. Sin embargo, asombra constatar que el tratamiento político de la salud y la enfermedad sea relativamente reciente. Puede deberse esto al éxito con que los microbiólogos y los epidemiólogos del Siglo XIX pudieron imponer un paradigma biológico individual y ahístico —no político o social— para explicar los fenómenos de enfermedad a que se enfrentaron entonces. Componentes del paradigma eran que la "causa" de las enfermedades radicaba en ciertos gérmenes, es decir, en ciertos agentes externos y visibles que provenían del mundo biológico —no del social—; que atacaban a individuos —no agregados de población o a países—; y que debían combatirse por medio de acciones de la ciencia médica —no de acciones políticas a cargo del colectivo social.

Así estuvimos en Argentina, durante mucho tiempo: sin preocuparnos por nuestra salud colectiva, sin debatirla, sin pensar que existían relaciones entre los grandes fenómenos políticos y sociales que afectaban a nuestro pueblo y la mortalidad y las enfermedades que éste sufría. Potenciaba nuestra complacencia el hecho objetivo que la salud en nuestro país era muy superior a la del conjunto de América Latina: con alimentos baratos, y una fuerza de trabajo escasa y relativamente bien retribuida, no nos costaba ningún esfuerzo tener la mortalidad más baja en América Latina (después de la de Uruguay), hasta comienzos de los sesenta.

En estos años, comenzaron a golpear al país hechos cuya culminación en cierto modo ha sido la dura genocida que nos gobierna. Un creciente estancamiento económico; una inserción cada vez más dificultosa en el mercado capitalis-

ta mundial, a su vez envuelto en una crisis cada vez más profunda; un mayor avance de los militares sobre la sociedad civil, a través de sucesivos golpes o amenazas de golpe; abandono de la democracia en 1955, de la democracia restringida en 1958 y 1966, de cualquier restricción civilizada en 1976... Todo esto ha causado un aumento relativo —y a veces también absoluto— de epidemias y de mortalidad en nuestro país, lo que culmina con las epidemias que la historia va a asociar con la Junta Militar que asaltó el país en 1976: la desnutrición para los niños, la tortura y el asesinato para los adultos.

A partir de comienzos de los setenta, la salud comienza a ser tema

político en la Argentina, y lo es con una fuerza que hubiera sido imposible de prever unos años antes. Se comienza a hablar de salud, de los problemas sanitarios que sufre el pueblo, de prevención, de medicina del trabajo para los trabajadores, de salud mental liberadora, de práctica social, de salud puesta en explicaciones no se buscan solamente en los gérmenes, las soluciones no se plantean desde la ciencia médica o desde la tecnología; la salud se vincula con la sociedad, y sus causas y acciones se plantean en y desde lo político y lo social. Las campañas electorales de 1973 reflejan el debate sobre salud a partir de diferentes programas de go-



No hay tiempo que perder

bierno. Este debate se apaga con la noche que comienza en 1976: sus voceros deben silenciarse. Es recién a partir de 1981 que comienzan a oírse de nuevo sus voces, que en este momento son cada vez más fuertes.

Así estamos ahora. El país está despertando, y aunque desorganizado está empezando a jaquear a los militares genocidas y sus mandantes financieros, cuya desorganización es mayor aún. El debate sobre salud va a ser cada vez más intenso, y contribuirá a la rendición de cuentas que nuestro pueblo pedirá a sus verdugos. Los 14.000 niños argentinos que mueren todos los años en exceso del nivel cubano, por ejemplo, y los cien millones de años que nuestra población deja de vivir en comparación con ese mismo nivel, son elementos del "Nütemberg sanitario" que acompañará al otro, y que nuestro pueblo no dejará de imponer.

Es superfluo pedir que Argentina recupere el tiempo perdido en salud. Lo hará, y el silencio que rodeó el tema durante la noche de los militares hará de contraste con el gran debate que ya ha comenzado. Sin exagerar demasiado, puede decirse que cada país puede darse a sí mismo la salud que desea: Cuba, por ejemplo, tiene la más baja mortalidad en América Latina, lo que parecería inexplicable en un país pequeño, pobre y acosado. En el caso de Argentina, sería impardonable que no lleguemos a tener en pocos años la mejor salud de América Latina: tenemos un país rico, que produce alimentos de manera barata y fácil, y tenemos una población con conciencia política y con altas calificaciones técnicas. El genocidio sanitario que hemos sufrido a manos de los militares debe ser el último, y debemos tomar todos los recaudos para que las libertades que han costado tanta sangre a nuestro pueblo se conviertan en irreversibles, en salud y en todos los demás campos. \*

José Carlos Escudero: Porteno, médico sanitarista y sociólogo. Profesor de medicina social en la Universidad Autónoma de México.

## La salud de los argentinos

Por V.R. Olmos de Aguilera

vos, morían en Chile antes de cumplir un año de edad, 105 niños contra 60 en Argentina, en 1978, la mortandad infantil argentina se había reducido a 40,8, pero la chilena era ya de 36,6.

En 1970, la mortalidad por téta- nos de menores de 1 año (indicador sensible a las variaciones de la atención obstétrica) era en Argentina de 47,7 por cien mil nacidos vivos, en tanto en Chile sólo alcanzaba a 3,4. Entre 1970 y 1979, la tasa argentina se redujo, llegando a 18,6, pero la chilena de ese año era de 1,2. La mortalidad de

niños de 1 a 4 años es un indicador más general que en el decenio de los años 70, se ha reducido un 33 % en Argentina, pero lo ha hecho en un 62 % en Chile y en un 72 % en Costa Rica.

Como se ha visto antes, el ingreso *per capita* y su distribución, la disponibilidad de alimentos o la educación pública, (factores con fuerte influencia en el estado de salud de una población), ubican a Argentina en los primeros lugares. Igual sucede con algunos de los recursos requeridos para la

atención de la salud (médicos o camas hospitalarias), aunque no con todos (existe un sensible déficit de personal técnico y de enfermería).

Pero, fundamentalmente, el déficit argentino es un déficit de organización, de coordinación efectiva en la distribución y la utilización de sus recursos. No se trata de una situación reciente. Desde el siglo pasado, los pioneros del movimiento sanitario argentino —Guillermo Rawson, Emilio Coni— señalaban la falta de organización y coordinación del país. Ya en este siglo, el reclamo tuvo voceros tan ilustres como Gregorio Araoz Alfaro, Ramón Carrillo o Arturo Onativia.

Para obtener una cabal comprensión del fenómeno deberemos analizar la situación institucional actual y sus antecedentes próximos, en busca de planteos concretos que permitan estructurar propuestas de cambio también concretas, tema que ocupará los artículos siguientes. \*

En los dos artículos anteriores se intentó establecer que la salud de los argentinos ha sufrido, en los últimos quince años un deterioro relativo en el contexto de los países latinoamericanos. Las comparaciones no son fáciles, pero pueden resultar estimulantes si se hacen sobre información confiable. La hermana República de Chile tiene una calidad de información por lo menos tan buena como la de Argentina. El país, con un producto *per capita* menor, ha sufrido igual que el nuestro las consecuencias de una política orientada por las escuelas modernas del pensamiento neoclásico (concentración del ingreso, disminución del salario real, debilitamiento del sector productivo y crecimiento del desempleo).

Sin embargo, en un mundo en el que, quien se detiene retrocede, Chile ha avanzado más rápidamente que Argentina en el mejoramiento de su situación sanitaria. En 1964, por cada mil nacidos vi-



## Editorial

# Deber de la Hora: Construir la democracia

Nuestra querida patria padece en estos momentos graves convulsiones. La dictadura militar está siendo abatida a golpes por el bravo pueblo argentino. El pueblo quiere sobre todo echar a los militares del gobierno; pero quiere también demoler la estructura de dominación constituida por el Estado tecnocrático militar existente desde 1966. El movimiento popular que arremete contra el autoritarismo militar tiene variada composición: cenudos trabajadores cansados de subsistir en la angustia permanente; empujados por la exigencia — sin concesiones — de rendición de cuentas a los responsables de la vida de sus hijos; contribuyentes enfurecidos por la voracidad de un fisco frío en sus exigencias e irresponsable en sus obligaciones; millones de adolescentes que no entienden — no entenderán jamás — la razón por la que una minoría petulante e inútil maneja al país frustrando sus aspiraciones; millones de argentinos que no aceptan — ni aceptarán jamás — que se haya jugado la *dignidad nacional* en la aventura de las Malvinas; millones de hombres y mujeres — auténticos exiliados internos — que ya no soportan ser tratados como cosas en su tierra; millones de argentinos que no se resignan — ni se resignarán nunca — a ser emigrados de una patria que lo que necesita son más hijos. Todos ellos constituyen la más vasta multitud argentina dispuesta a sacarse de encima y de una vez para siempre un régimen a contrapelo de la historia y destructor de la vida. El estrepito no podía ser menor: es probable que sea mucho mayor. Es-

tamos ante el fracaso del desahogado intento de someter a los argentinos — raza brava que nació por y para ser libre a un seco régimen comandado por inoperantes generales, insuflado por desaprensivos tecnócratas, sostenido por la fuerza bruta, huérfano de espíritu nacional y creado para satisfacer los bastardos intereses de quienes no quieren ganarse el pan con el sudor de su frente.

El primer intento lo hicieron en 1966; fue liquidado de un golpe en el cordobazo de 1969. La lección popular fue temerariamente ignorada. Con insensatez, en lugar de salvar la endeble democracia, se la abatió en 1976 con toda saña. Gente perversa sostenía que nuestro pueblo necesitaba una 'represión ejemplar' para lograr el orden, la paz y la prosperidad. Ahora se pueden ver los devastadores efectos de esa malvada ideología. El mero inventario de los hechos altera sus mismos autores. Pese a todo, sin embargo, el pueblo argentino emerge con indomable furia para acabar con ese régimen y sus causas. Es esta una gesta histórica que conmueve a la vez que plantea un deber ineludible: participar en la construcción de la democracia, para que los argentinos libres forjen su porvenir. La obra es posible gracias a que el pueblo lo quiere, pero es ardua porque la mera voluntad no basta. Hacen falta ideas adecuadas para que la fuerza popular se emplee en la recta dirección. Con estos fines creamos *Democracia para la Nueva Argentina*. Tribuna abierta a todos los que confían en el pueblo y su porvenir.\*

1. En 1973 se ensayaron muchos frentes; pero no se intentó un frente constituyente. Este es un tipo de acuerdo político excepcional porque es la base de una nueva constitución social. Puede darse expresamente (San Nicolás o el Pacto de San José de Flores), pero también puede darse implícitamente por obra de la acción transformadora del proceso político. Uno puede imaginar al **orden político** como el lecho de un río, especie de caja en la que el agua debe correr forzosamente. Pero al mismo tiempo debe reconocer que el agua en su constante andar puede modificar el viejo lecho. Este fluir es el **proceso político**. Los intereses que animan a las relaciones sociales se acomodan constantemente entre sí y en su dinámica impulsan y alteran el proceso político y éste a su vez puede modificar al orden originario. En este caso el acuerdo político ha sido implícito. Se advierte después, contemplando

el nuevo orden que ha aparecido.

2. Esta doble posibilidad de instaurar un orden político (expresa o implícitamente), da lugar a los **semifrentes constituyentes**. Dentro del orden se da un proceso que toma algunas medidas que produce radicales transformaciones en la sociedad sin que todos hayan aceptado el cambio y ni el resultado.

Esto ocurrió en la Argentina de 1943 en adelante. Dentro del viejo orden se dio un proceso que en pocos años alteró las vigas maestras de la Constitución de 1853. Sin embargo ni el método del cambio ni su resultado fueron aceptados y se consideraron más bien el efecto de la fuerza que del consenso. Una fractura social se produjo y ella o sus efectos perduran hasta hoy. No se pueden comprender cabalmente las intervenciones militares de 1955, 1966 y 1976 si se las abstraen totalmente de aquel profundo

## Cartas políticas de Héctor Sandler

# Política militar del Gobierno Civil

HECTOR SANDLER. Militar de carrera en la Aeronáutica (1946-56), abogado doctorado en Derecho y Ciencias Sociales, profesor universitario, fue dos veces Diputado Nacional (1963 y 1973), activo político popular, defensor de los derechos humanos. Exiliado en México desde 1976, dicta la cátedra de Derecho Político y Filosofía del Derecho en la ENEP (Acatlán, de la UNAM, y Derecho Constitucional en New Mexico, USA).

## Hablemos

proceso transformador del orden argentino iniciado en 1943.

3. El frente constituyente es un acto político fundamental porque es un **acuerdo sobre el orden social global**, incluyendo el político. Si uno imagina a la sociedad global como una ranja, la cáscara sería el orden político y cada uno de los gajos los otros órdenes sociales: el orden económico, el religioso, el jurídico, el



**Querido compatriota:**

Sostuve en mi carta del 15 de enero que uno de los objetivos principales que tenemos por delante es la construcción del orden político democrático. La sustitución del actual régimen de fuerza militar por un sistema político. Para que esto sea posible debemos reducir al poder militar, lo cual requiere la transformación de esa vasta y compleja organización llamada "fuerzas armadas". No habrá democracia y menos aún las transformaciones sociales que todos necesitamos — inclusive los militares — si el poder militar subsiste tal cual se conformó en las últimas décadas. Bajo la presión del pueblo y el alud de votos, los militares se recogerán en sus cuarteles; pero como en otros casos, de no ocurrir más que eso, lo harán como un resorte que se comprime en su caja: quedará listo para dispararse en la primera oportunidad, evaluada a su propio criterio, destruyendo el orden político en gestación. Todos tenemos esa reiterada historia.

Por ello pocas veces como hoy el objetivo de reducir al poder militar es tan ampliamente compartido por todo el pueblo argentino. Es un auténtico deseo general.

*Que el ideal argentino  
se haga realidad*

**Deseos y realidades.** Sin embargo por deseado que algo sea no sale del campo de lo ideal, no se hace realidad con sólo desearlo. ¿Cómo hacer que ese ideal argentino — tener fuerzas armadas compatibles con la democracia — se haga realidad palpable? Suele argumentarse que todo es cuestión de relación de fuerzas, con lo cual se dice una verdad, pero no toda la verdad. Muchas cosas han sido fervientemente deseadas por gente muy poderosa y sin embargo el deseo permaneció por milenios en el nímbo.

Deseo y fuerza no bastan. Sólo a partir del momento en que se encuentra el medio, el instrumento adecuado, el deseo apoyado por la energía necesaria se hace realidad. Los argentinos deseamos fervientemente acabar con la plaga de los golpes militares o la inflación. Sabemos bastante bien qué queremos: pero hasta ahora no hemos acreditado que sepamos cómo lograrlo.

*Métodos inadecuados para ordenar  
a la organización militar*

**Las lecciones del pasado.** Si llamamos política militar a la que el gobierno civil debe sostener frente a las fuerzas armadas, la historia de las últimas décadas muestra que la empleada ha sido inadecuada para ordenar a la organización militar. Peor aún: ha contribuido a su hipertrofia. Es cierto que cuando ellas han estado en el gobierno se han esmerado en crecer; pero podría demostrarse que hubo mucha ineficacia en los gobiernos civiles para contrarrestar esas acciones. Desde luego que no hay política militar posible — ni de ninguna otra clase — cuando los gobiernos entran en colapso. No hablo de esos momentos; hablo de aquellos en que el gobierno civil cuenta con su máximo poderío. Eso ocurre al asumir luego de la elección.

La política militar de los gobiernos civiles de 1958, 1963 y 1973 fue diferente en cada caso; pero todas tuvieron una cosa en común: esos gobiernos respetaron la autonomía absoluta de la organización militar. Debemos dejar de lado los discursos. Atendiéndonos a los hechos se ve que en todo caso se limitaron a dejar a que los militares se gobernaran a sí mismos. Algunos trataron de jugar con ellos; otros "los mataron con la indiferencia". Algunos habrán soñado que en "operación sorpresa", olvidando que en eso de llevarse la mano al cinto el más tonto de los militares suele ser más rápido que el más astuto de los civiles. Pese a la variedad de políticas los civiles trataron a la organización militar como iglesias cerradas a sus requerimientos, ajenas a su inspección. Fueron capaces de intervenir provincias, poderes judiciales, universidades, empresas, sindicatos. Pero jamás levantaron el velo de la organización militar. Su poder llegó justo hasta la puerta de los cuarteles.

*La lección de los gobiernos  
militares.*

**La lección de los militares.** Los gobiernos militares nos han enseñado algo. Sin com-

cia y de su sustitución por la dictadura.

Esta equivale a sujetar los gajos, a falta de cáscara, con un alambre. No es asombroso que la naranja se seque. La cáscara será algo superficial, pero con irreemplazable rol vital. Quienes piensen en frentes constituyentes deben ver la sociedad como un todo, integrado por órdenes autónomos y diferenciados que deben coordinarse entre sí, que se reflejan en su orden político, ceñidos a su vez por él.

4. Quisiera que nuestra sociedad se reconstituyera a partir de un frente constituyente. Sin embargo, siendo el más efectivo, es el más proclive al fracaso. Esto se debe a que los dirigentes actuales padecen de gran miopía respecto a lo que es un orden social. Especialmente son incapaces de imaginario fundado en la libertad.

Posiblemente sea efecto de nuestra época industrial. De hecho debe comprenderse de

**Construyendo la democracia/9**

partir sus decisiones podemos encontrar en sus propios modos de acción el modelo a seguir para la futura política militar. Los militares han sido rápidos para intervenir partidos, sindicatos, universidades so pretexto que ellas funcionaban mal y pese a que estos grupos son asociaciones — no organizaciones jerárquicas — abiertas al control social externo y con mecanismos internos de autocorrección. Sin embargo se metieron en ellas, las revisaron, gobernaron y acomodaron a su gusto.

Estamos en contra de esos procedimientos cuando se trata de asociaciones. ¿Pero qué otro camino seguir frente a organizaciones cerradas? La llamada por RATTENBACH "sociedad militar" es virtualmente hermética. Lo que pasa dentro sólo en parte es conocido por sus miembros cuya acción está pautada por reglamentos y valores que sólo los militares controlan. Para colmo es una organización piramidal: no sólo los que están en la cúpula deciden sobre su constitución y comportamiento. Para mayores males esta organización sacra, hermética y piramidal domina en los centros neurálgicos de la sociedad argentina. Informaciones, comunicaciones, industrias básicas, energía, ciencia y tecnologías avanzadas son áreas regidas por el complejo militar, cerrado a toda mirada indiscreta.

Frente a esta realidad solo hay dos políticas: la tradicional, seguida por décadas, cuyos fatales resultados están a la vista. La otra — la que proponemos — es intervenir a la organización militar. Lo que los militares independientemente han hecho a las asociaciones civiles debe hacerlo, indispensablemente, el nuevo gobierno civil en la organización militar. Es necesario saber qué se enseña y cómo se educa en los institutos, qué valores y pautas rigen a sus hombres, qué recursos materiales tienen, de qué contactos internacionales se valen, cuáles son sus planes, cuáles es su historia real. Hay que meterse dentro de la organización. Esto requiere tener razón y contar con fuerza. Las razones son vitales: la fuerza sólo la puede suministrar el pueblo. Para que el pueblo la brinde hay que proponérselo, claramente, como programa de gobierno. La operación no está dirigida a juzgar y condenar; está destinada a conocer para transformar. Si la idea es aceptada deben discutirse los modos operativos. ¿Cuándo? Pues ahora, en el proceso electoral, para poder actuar con fuerza y sin trampas al día de asumir el mando.

# del frente

científico, el militar, el artístico, etc. No se puede diseñar una naranja con corteza más grande o más pequeña que sus gajos, ni viceversa. Además, es necesario que los gajos coincidan entre sí. Hoy queremos construir la democracia como orden político. ¿Pero cómo andamos en cuanto a los gajos? De hecho puede verse que no coordinan entre sí, razón por la que probable del colapso de la democra-

que hay relaciones sociales que sólo se ordenan productivamente si existe alguien que con poder las ordene. Como cuando uno ordena su biblioteca. Así ocurre con la mayoría de las organizaciones modernas: la empresa, el ejército, etc. Pero existen otras relaciones sociales que sólo alcanzan a ordenarse — como un resultado final — si se deja en libertad a sus integrantes. Una fiesta, un picnic o el acomodamiento de los pasajeros en el sube. En estos casos la presencia de un ordenador con poder es el punto de partida del fracaso de la relación o del desorden. En verdad el orden social global pertenece a este segundo tipo de órdenes. Es productivo cuando se funda en la libertad. Se deprime, tiende a la desintegración y cae en la anarquía cuando se suprime la libertad y se lo somete a un poder ordenador. No entender esto paraliza la posibilidad del frente constituyente. Continuará.

# Las flores de la zanahoria

Por Marcelino Cerejido

Ha de ser difícil para un argentino que esté haciendo cola frente a una Olla Popular el aceptar que uno de sus principales problemas sea científico-técnico. Pero claro, también le ha de ser difícil

comprender que esa Olla Popular sea necesaria en la capital del país que tiene la Cosecha Record de la Historia. Por eso yo decía en el número anterior de DEMOCRACIA que la Argentina atronta (entre otros no menos graves) dos problemas difícilmente superables. El primero será convencerse de que, a menos que se logre ensamblar la Producción a una tecnología moderna, la tecnología a una investigación aplicada que la posibilite, y la investigación aplicada a una educación y a una ciencia básica que la nutra de hombres y conocimientos, no se podrá entrar como país viable al Siglo XXI. El segundo problema será que, aún si llegara a comprenderlo por lo menos una fracción significativa de la población, el juego internacional de transnacionales, mercados, dumpings, sistemas de patentes, áreas de influencia de potencias extranjeras, luchas "ideológicas" entre generales que compen los centros de estudios a bastonazos y delirantes que los rompen a patadas, y las flores de las zanahorias plantadas en catedras y puestos administrativos del saber a lo largo de tantos y tantos años, vayan a posibilitar que alguna vez nuestra querida patria cuente con el aparato productivo

moderno y nacional que la pueda sacar de la situación espantosa en que se encuentra.

Por eso creo que, por más prioritaria que sea la instancia política, por más que uno aparezca como un descolgado que en medio de la crisis se pone a filosofar sobre la inmortalidad del cangrejo, yo considero que debo atraer la atención hacia el problema científico-técnico, hacia la lucha contra ciertos mitos

**"La ciencia no solo provee la información, sino que además forma al hombre que conoce. Hay entonces continuidad en el proceso que va desde la Ciencia Básica y la información de científicos y técnicos hasta la producción y la solución de las necesidades nacionales".**

y falsas concepciones que se le han hecho tragar a nuestros paisanos, y que debo comenzar por plantar un esquema más o menos perogrullo, pero que me permita continuar con el análisis de este grave problema.

La producción se hace con técnicas que van desde las más rudimentarias y ancestrales hasta las más avanzadas y recientes. Todas ellas, desde encender un fuego y hacer

bronce, hasta fabricar un carburador y un antibiótico han pasado por un período en el que fueron novedad. En la complejidad del mundo moderno esa exploración exige una investigación aplicada que tiene dos pilares: uno constituido por la necesidad (de curar una enfermedad, de comunicarse a distancia, de procurarse alimentos, de iluminarse de noche), el otro está constituido por los recursos y caminos que brinde el conocimiento humano. Para que alguien diseñe tecnologías debe existir una gama de conocimientos y métodos de trabajo de los que echar mano, y que se suelen conseguir a través de la Investigación Básica.

Pero aquí se presenta el primer punto a tener en cuenta: el conocimiento se diferencia de la información en que, en lugar de poder ser almacenado en bibliotecas o en la memoria de computadoras, necesita de alguien que conozca. Si regaláramos manuales con las técnicas de fabricación de minicomputadoras, o con la información necesaria para sintetizar un medicamento a los aborígenes del África, no mejoraríamos en un ápice el estado precario en que se encuentran. La ciencia no sólo provee la información, sino que además forma al hombre que conoce. Hay entonces una continuidad en el proceso que va desde la Ciencia Básica y la formación de científicos y técnicos hasta la producción y la solución de las necesidades nacionales.

cos hasta la producción y la solución de las necesidades nacionales. ¿Funciona ese esquema en nuestra patria? Yo creo que no. Hoy nuestro aparato científico-educativo constituye un rudimento cuya única misión es mantener la docencia a un nivel compatible con la formación de profesionales. Aún así, esos profesionales tienen vedado el estudio de áreas enteras de la economía, la historia, la psicología y tantas otras que los grupos de poder consideran peligrosas para su estabilidad. Por otra parte en nuestro país la mayor parte de la tecnología que se necesitaría para producir y aún para existir como estado independiente nos es provista desde el extranjero. Casi todo ha sido inventado en otra parte, paga patentes, y las partes claves se conservan en las arcas de transnacionales que no quedan en ningún lado, o por lo menos ningún lado argentino. La cadena que va desde la Ciencia Básica hasta la Producción está interrumpida. La pregunta es entonces si existe la posibilidad de establecerla, y si esa posibilidad está en nuestras manos. Para colmo, según mi punto de vista, el camino está plagado de mitos y falsas concepciones (aparte claro de acciones negativas deliberadas). Por eso en mi próximo artículo continuaré discutiendo algunos de esos mitos y falsedades.

## Benjamín Menéndez, los hindúes, De Gaulle y...

Vamos a entretenernos un poco. Aquí van una serie de pensamientos, máximas y proverbios de distintas fuentes. Dichas fuentes son: 1) La Biblia 2) Benjamín Menéndez, 3) Napoleón I, 4) Proverbio hindú, 5) Hitler, 6) Canto popular argentino, 7) E. Darwin, 8) De Gaulle, 9) Stalin y 10) Einstein. Ahora van las frases, pruebe de ponerle el número del autor. La solución la encontrará en la página 15 de DEMOCRACIA.

- ( ) Donde no hay sabiduría el pueblo perece.
- ( ) El corazón de un estadista debe estar en su cabeza.
- ( ) Los dictadores van de aquí para allá cabalgando tigres de los cuales no se animan a desmontar.
- ( ) Es evidente que cualquier restricción a la libertad académica afecta la diseminación del conocimiento entre el pueblo y con ello impide un juicio y una acción nacional.
- ( ) El que tolera la opresión comparte el crimen.
- ( ) ¡Alpargatas sí, libros no!
- ( ) Yo no quiero entrenamiento intelectual. El conocimiento es la ruina de mis muchachos.
- ( ) La dictadura es una gran aventura que se desploma en miseria y sangre.
- ( ) La Educación es un arma cuyo efecto depende de quién la tiene en la mano y a quién la apunta.
- ( ) La Matemática Moderna debería ser eliminada de las escuelas por subversiva.



La olla popular y el desarrollo científico



# Los recursos económicos del estado argentino

\* No se puede gobernar sin recursos  
\* El estado argentino históricamente en déficit

\* Los impuestos: una desgracia nacional  
\* ¿Existe alguna solución para obtener recursos?

Por Ernesto Sandival

Hay muchas opiniones sobre lo que el próximo gobierno democrático debe hacer para salir del actual marasmo económico. Quizá tantas como argentinos hay dentro y fuera del país. Sin embargo no es sobre ellas que quiero referirme. Aquí analizaremos algo aparentemente más trivial que los grandes proyectos nacionales, pero mucho más importante si tenemos en cuenta las circunstancias que atraviesa Argentina. Me refiero concretamente a los recursos económicos con los que debe contar un Estado.

Un Estado moderno no puede existir ni funcionar sin recursos económicos. Cualquier fin por noble que sea; cualquier necesidad por apremiante que resulte no podrá satisfacerse por más buena voluntad que tengan los gobernantes. *Se necesitan recursos económicos concretos.* La reactivación de la industria nacional, el mejoramiento de las vías de comunicación, la creación de fuentes de empleo, el mejoramiento de los sistemas de salud, el incremento a las pensiones, la elevación del nivel educativo, el desarrollo científico-tecnológico o la capitalización de empresas estatales depende, es cierto, de muchos factores; pero el aporte, ayuda y participación del Estado es un factor determinante en el mundo contemporáneo. Sin embargo, esa ayuda —por mínima que sea— depende inexorablemente de los recursos que el Estado cuente en su haber. Si el Estado carece de recursos económicos no puede hacer absolutamente nada, salvo —eso sí— generar inflación.

Ahora bien, si nos atenemos a la situación actual de nuestro país, el futuro aporte del Estado en la consecución de algunos objetivos prioritarios es una absoluta fantasía. Un sueño de verano. El Estado argentino carece de recursos genuinos y los pocos que pudiera obtener los tiene comprometidos por la enorme deuda interna y externa adquirida en estos años.

Se dirá que la situación no es tan macabra como la que hemos pintado, ya que el próximo gobierno podrá apelar a medidas jurídico-económicas que repercutirán en una rápida obtención de recursos. Podrá emprender 1) una reforma impositiva eficiente que impida la evasión, sobre todo de los sectores de mayores ingresos; 2) una emisión de préstamos internos; 3) una reactivación de las empresas estatales a fin de que generen mayores ingresos y, finalmente, 4) una acción diplomática internacional a fin de obtener préstamos que puedan ser empleados en los sectores productivos.

Lamentablemente las cosas no son tan sencillas y quien piense que



Los impuestos una explotación a los ingresos del trabajador

*“...dado el actual estado de cosas el próximo gobierno no podrá alcanzar ningún objetivo social-económico... la situación puede modificarse, dentro de los cauces democráticos, si el futuro gobierno abandona aquellas medidas que hemos criticado y decide captar sus recursos económicos de la única fuente legítima y de capacidad suficiente para alcanzar todos los objetivos que quiera, sin necesidad de apelar a la inflación y a la explotación de los trabajadores. Esa fuente es la renta fundiaria o renta del suelo, generada por el mayor valor de la tierra rural y urbana a causa del trabajo social.”*

lo anterior constituye “verdaderas” soluciones, es un ingenio que desconoce los últimos 30 años de historia nacional y las relaciones internacionales vigentes. En las últimas décadas el pueblo argentino ha conocido varias moratorias, reformas impositivas y decretos sobre la materia con los más diversos contenidos sin haberse conseguido jamás los recursos económicos que el Estado requiere. Mucho menos pudo controlarse la evasión, a pesar de la represión que existió en varias oportunidades. Lo que sí se ha logrado con esas medidas es la explotación de los ingresos de los trabajadores a través de tasas impositivas exorbitantes. ¡Qué decir de los bonos emitidos por el Estado! En cualquier hogar argentino puede encontrarse un bono, con diferentes fechas de emisión, en el último cajón de la cómoda. Todos

esos títulos valen nada. Valen lo mismo que el peso argentino, que ha sido sistemáticamente degradado por el Estado por carecer de recursos económicos genuinos. Al principio pareció sencillo: no hay recursos, emitan moneda; hoy estamos pagando las consecuencias de esa genialidad. En cuanto a las empresas estatales, su condición es tan desastrosa que son las primeras que necesitan recursos para producir competitivamente. Parece extraño, entonces, pensar que van a ser ellas las que generarán recursos para el Estado en el corto plazo. En cuanto a los préstamos externos poco hay que decir. Dejando de lado las condiciones de esos préstamos, difícilmente puede pensarse que habrá de conseguirse algún tipo de suma significativa cuando la Argentina debe más de 40.000 millones de dólares. Primero habrá

que pagar esa deuda (necesidad de recursos) y luego pedir prestado.

¿Quieren estas afirmaciones expresar que dado el actual estado de cosas el próximo gobierno no podrá alcanzar ningún objetivo social-económico de envergadura? *Exactamente eso quieren decir.* Sin embargo la situación puede modificarse, dentro de los cauces democráticos, si el futuro gobierno abandona aquellas medidas que hemos criticado y decide captar sus recursos económicos de la UNICA FUENTE LEGITIMA Y DE CAPACIDAD SUFICIENTE para alcanzar todos los objetivos que quiera, sin necesidad de apelar a la inflación y a la explotación de los trabajadores. Esa fuente es la RENTA FUNDIARIA o RENTA DEL SUELO, generada por el mayor valor de la tierra rural y urbana a causa del trabajo social.

La renta fundiaria es resultado de la *productividad colectiva de la sociedad*. Por lo tanto, la sociedad es la única titular de esa renta ya que ella es quien la crea con su esfuerzo. Si bien la renta fundiaria que se acumula sobre cada parcela de tierra rural o urbana es aparentemente de quien la posee en propiedad, en verdad —por ser producto del trabajo social— pertenece al conjunto del pueblo. Por esa razón, esa renta debe ser recogida de las manos de unos pocos privilegiados y entregada a la sociedad a través del Estado. Esta renta debe ser justamente la fuente principal de recursos del Estado democrático.

La recaudación de la renta fundiaria por el Estado produce varios efectos simultáneos, entre los que destacan: 1) Desaparece la especulación con el suelo rural y urbano, pues como debe pagarse anualmente una suma de alrededor del 10 % del valor real del espacio libre de mejoras, es una carga insostenible para el especulador. En consecuencia toda la tierra del país se pone a trabajar. Se lanzan así, al mercado de tierras, ingente cantidad de espacio, necesario para trabajar, invertir y habitar. 2) Al generarse semejante oferta de tierra rural y urbana el suelo se abarata, con lo cual se incrementan los salarios y los beneficios. A partir de esto, Argentina podría convertirse nuevamente en un polo de atracción para el trabajo y el capital con amplios beneficios para el país. 3) Al obtener recursos económicos de la renta del suelo el Estado está en condiciones de reducir en un más del 60 % los impuestos que gravan al trabajo y el capital real. 4) Finalmente desaparece ese monstruo insensible y costoso de la DGI. *¿Puede pensarse en una mayor revalorización social con tan pequeño esfuerzo?* El próximo gobierno tendrá que decidir.\*

Artes plásticas en México

# Argentino Expone Joven

Por Mercedes Naveiro

(corresponsal)

Fabían Cerejido es un pintor argentino de 22 años que presentó una exposición el 8 de marzo en la galería N° 1 de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La obra que fui a ver, que se encontraba almacenada en la escuela donde se hará la exposición, está hecha básicamente en dos formatos totalmente diferentes: por un lado, cuadros de gran tamaño, con gran impacto visual, trabajados en forma de *collage* y usando papeles de diferentes tipos, pegados en parte y en parte dejados sueltos como papeles flexibles que se integran al espacio real, y pintados con negro, gris o muy ocasionalmente rojo, y por el otro, pequeños *collages* de papeles variados, algunos de no más de cinco centímetros de altura, donde la fuerza de los cuadros grandes es reemplazada por una gran seguridad compositiva y una utilización del material, delicada y precisa.

Aunque Fabían ha empezado hace apenas tres años a recorrer el campo del arte, la vitalidad y cohe-

rencia de la obra que va a exponer nos presenta a un artista plástico ya definido como tal. Este pintor, que vive en México desde hace siete años, se incorporó al campo de las artes visuales haciendo inicialmente caronismo, caricaturas para revistas de tipo humorístico, pero al sentir que la codificación manejada en ese género lo limitaba mucho, empezó a hacer dibujos más elaborados y libres, y poco a poco, se orientó hacia el arte como actividad principal.

Los estudios formales que hizo Cerejido no fueron muchos. Apenas ingresado a Artes Plásticas comienza a trabajar en el taller de Acevez Navarro, destacado pintor mexicano, quien lo estimula mucho y de quien se hace muy amigo. Descontento con la estructura de la carrera, se pregunta si vale la pena seguir en la escuela y le comenta su indecisión a Acevez, quien le dice que se compromete a ayudarlo en su instrucción ya que percibe el entusiasmo y potencial de su alumno. A partir de ese momento, Fabían se dedica a trabajar en la pintura por su cuenta, guiado por Acevez,

quien le asigna ejercicios y le corrige lo realizado en su casa una vez por semana. Ese año, Fabían hace unos dos mil dibujos, recorriendo para ello toda la ciudad de México, y llegando hasta a meterse en la jaula del elefante del zoológico para completar algún boceto.

Según Fabían, su maestro Acevez, quien llegó hasta a llamar a un cuadro con el nombre de su alumno, le dio dos consejos básicos para llegar a ser pintor: que había que pintar de lo real, y que no había que pensar. Ninguno de los dos, aparentemente, es seguido en la obra que está por exponer, ya que los cuadros son no figurativos y están contruñidos de un modo tal que la espontaneidad es controlada y elaborada por la reflexión plástica.

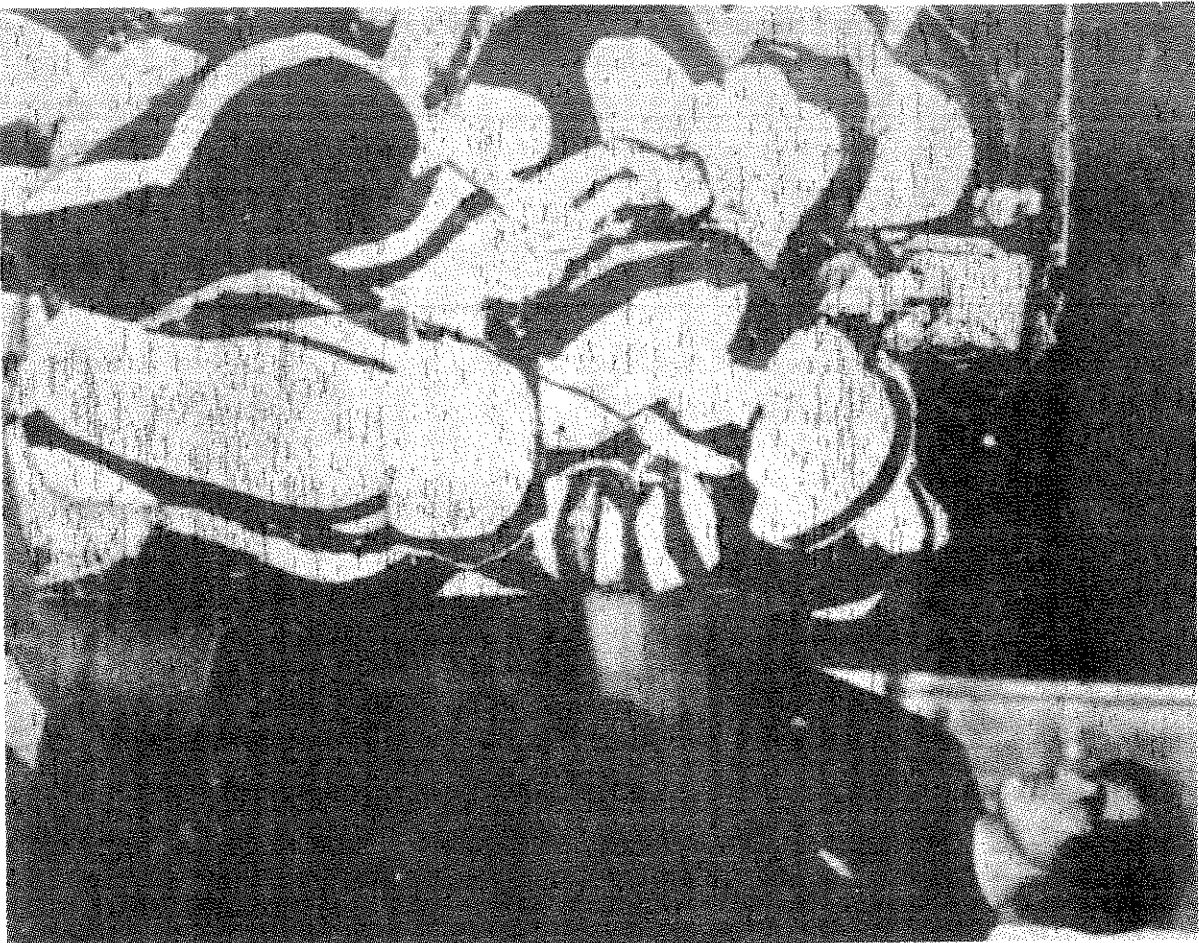
Con respecto a la evolución hacia el estilo actual, reminiscente del expresionismo abstracto en los cuadros grandes, y con influencias cubistas y constructivistas en los *collages* pequeños, además de una cierta afinidad con la obra de Bonavardi, a quien conoce personalmente y admira como artista, Fabían la justifica porque piensa que lo no figurativo, descubrió gradualmente a partir de una abstracción del dibujo de figura, le permite hacer una alusión más amplia dentro de su arte, y llevarlo, más allá de lo episódico, a encontrar un símbolo de lo desconocido, de lo irracional, para, como dice, "agregarle cosas al mundo".

En cuanto a la enseñanza que le prohíbe "pensar", entendiendo esto como imponer conceptos o prejuicios a la cosa vista en el momento de dibujarla, Fabían considera que este consejo, inicialmente liberador de la visión y generador de una gran espontaneidad formal, lo limitaba cuando era necesario, en un momento posterior de la elaboración plástica, organizar las formas que se habían juntado "viendo". Ahora, explica, "pienso de nuevo, pero de otra manera".

Fabían piensa terminar el proceso de aprendizaje iniciado aquí, pero, nostálgico de Argentina, de los amigos, del lenguaje común, y con ganas de participar en el proceso actual, espera establecerse allí en un futuro cercano. Lleno de entusiasmo, destaca que la realidad allí no es tan remota, que el clima general del país envuelve a la persona creativa, da una sensación de pertenencia e identifica al artista con un grupo de gente más grande. Confía poder desarrollar su lenguaje plenamente en su país natal, tal vez integrarse a algún grupo de artistas jóvenes que trabajen dentro de esquemas de producción y distribución tales que permitan la accesibilidad a la obra de la mayor cantidad de público posible, y que exprese las vivencias de una generación que, aunque muy joven, ha vivido y sentido mucho. \*

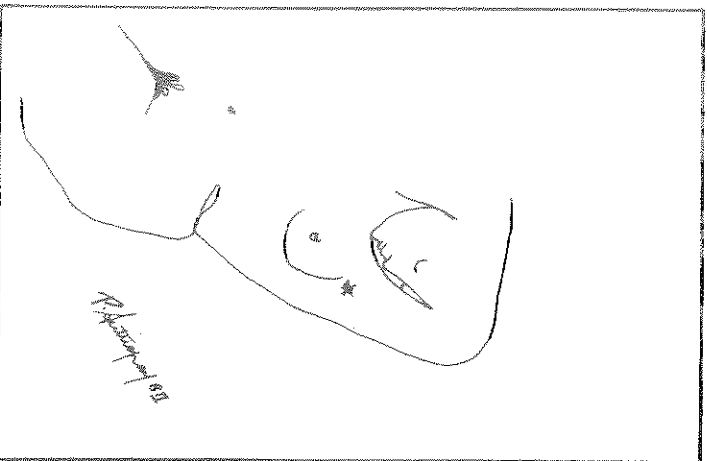
## Hace diez años

- **Presentación de candidatos.** 2 de enero. Cuatro partidos políticos y cuatro coaliciones presentaron oficialmente sus candidatos para ocupar la presidencia y vicepresidencia del país, además de 69 senadurías, 243 diputaciones y 595 intendencias municipales. Las fórmulas presidenciales fueron:
  - *Alianza Popular Revolucionaria:* Oscar Alende-Horacio Suelto.
  - *Alianza Popular Federalista:* Francisco Manrique-Rafael Martínez Raymonda.
  - *Alianza Republicano-Federal:* Brigadier Ezequiel Martínez-Leopoldo Bravo.
  - *Frente de Izquierda Popular:* Jorge A. Ramos-José Silveti.
  - *Frente Justicialista de Liberación:* Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima.
  - *Nueva Fuerza:* Julio Chamizo-Raúl Ondarts.
  - *Partido Socialista de los Trabajadores:* Juan Carlos Corral-Nora Sciapone.
  - *Unión Cívica Radical:* Ricardo Balbín-Eduardo Gamond.
- **Advertencias de Perón:** 5 de febrero. En una entrevista en el periódico romano *Il Messagero*, Perón declaró que: "Los militares quieren continuar con la dictadura... Los militares que se enorgullecen del poder no abandonarán las riendas tan fácilmente. Son unos bestias." También, Perón advirtió que el pueblo argentino "puede ser incitado a la violencia" si las FF.AA. cancelan las elecciones.
- **Denucia Cámpora.** 24 de febrero. El candidato presidencial del FREJULI, Héctor Cámpora, denunció al gobierno militar por su "campaña de intimidación y hostigamiento" contra la coalición que preside.
- **Deuda exterior.** 14 de febrero. El *National Foreign Trade Council*, de los Estados Unidos, informó que a fines de 1972 la deuda externa argentina había llegado a los 6,22 mil millones de dólares.
- **Controles económicos.** 31 de enero. El ministro de Hacienda Jorge Wehbe anunció que se establecerían "controles rígidos" para prevenir alzas injustificadas de precios.
- **Infiltración "subversiva".** 23 de febrero. El general Alcidez López Aufranc, jefe del Estado Mayor del Ejército, advirtió que la guerrilla "ha infiltrado los grupos políticos, particularmente el FREJULI. \*



Fabían Cerejido frente a una de sus obras de collage





En aquel tiempo, digo, en los años 60s, en aquel tiempo de mariposas y girasoles de acrílico, de magníficas gallinas pop de Edgardo, ay, la vaquita mu del artista

adolescente de Joyce, que divirtiéndolo, eras tan solo una muchacha que rondaba por los bares, que te asomabas al Moderno, para ver si los muchachos de Opium te daban la hora, es decir, si te dejaban sentar a su mesa, donde se reían de nosotros, los viejos, los machos sombríos del 30, mientras ellos ellos ellas ellos eran la sal del mundo, eras la sal del mundo, entonces, la poesía en acción como quien dice, con veinte años o menos en los blue jeans, mucho rock y Dylan Thomas, salud, salud querida, una buena cerveza y los manes calles y ya no quiero vivir en casa de papá, tu costita como una perita, una perita gigante como las que hacía Edgardo mientras oía un disco, formidable, che, de Mae West. Tengo nostalgia de esos años cuando nos encontrábamos en la calle Florida, en el Instituto Di Tella y te reías un poco de mi siempre vestido de traje ¿eh? porteno viejo ¿eh?

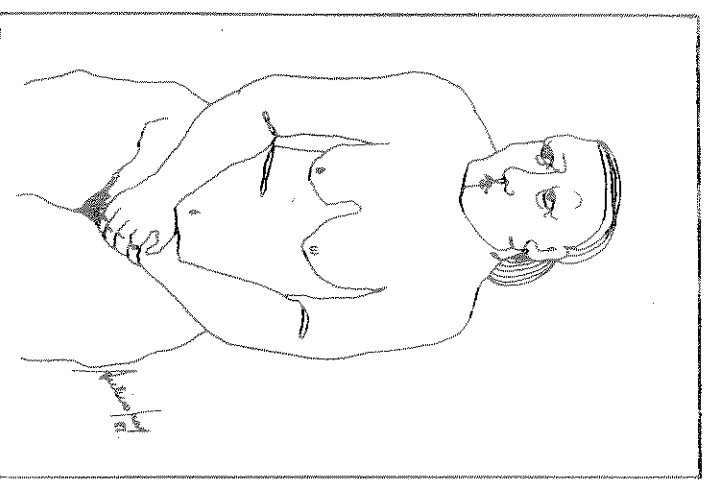
# Tengo nostalgias de los años 60's Nena

Por Pedro Orgambide

(Especial para Democracia)

mientras vos resplandecías con un sol internacional que tomabas en la Costanera. No hablemos de tu política decías, no hablemos de tu cochina política, oí oí la batería de Astorita, pura batería, ritmo, viejo, mientras Graciela Martínez baila en la bañadera, me sumerjo en los años 60s, nena. Nueva Figuración, pinturas de Deira, de Seguí, de De la Vega que canta El Gusano, con una voz finita de baladista, que bueno es dice Noé que se caga en el Arte con Mayúscula y puede discutir durante veinte horas la estética de la heladera. Pero ahora nena, cuando salimos al aire de la noche, a las sirenas policiales, nos muerden los perros, los policías, nos golpean los bastones largos, nos llueven las pueadas, nena, y entraremos a un bar, es la política te digo, te ries, no comprendo, te lo juro, no me interesa un carajo eso que pasa afuera, el viaje va por dentro, el carnaval del mundo. Sueñas una gran naranja; la naranja chorra y

es una teta dulce, una mamá, vamos a la Plaza San Martín, nena, y luego bajemos corriendo la barranca, la colina verde, vamos a olvidarnos por un rato de la política ¿sí? claro que sí, nena, dale calor a tu viejo entre las sábanas del Mó-naco, dale tus naranjas, tu pera. Y luego, entre los trenes de Retiro, caminando por los andenes de la gran estación, vemos al camarada que lleva los volantes, que los desparraja allí, en medio de todos y que se escabulle mientras los tira, se pierde entre la gente. Pero esta noche no es una noche política, nada de reuniones, nada de café y cigarrillos hasta la madrugada, solo vos entre grandes mariposas de acrílico. Eso. Como una gata acurrucada en el pecho. Así va mejor: dormida mientras el tren corre, entre relámpagos y los árboles pasan por la ventanilla. Este momento es justamente hoy, nena y el ozono del aire nos llena los pulmones y las bocas de agua cuando nos baja-



mos en el andén y nos seguimos besando bajo los plátanos y la lluvia que te moja, nos moja en la gran bañadera donde imitas a Graciela Martínez. Regreso, claro. Uno siempre regresa, me pongo el traje gris, la corbata, tomo un café con otro macho del 50 que dice qué fea está la cosa, y pasa un mes y otro y ya no nos vemos nena, hay tantas cosas para hacer. Tucumán arde, dicen, estalla el Cordobazo, alguien me cuenta que estás haciendo teatro, por fin. Hace mucho que no te veo por Florida. Hoy alguien dijo: ¿te acordás? y luego, sin saber dijo que habías muerto, que te habían matado junto a tu compañero en una casa, que. No tengo ganas de escribir, amor. Hay demasiadas mariposas de acrílico, demasiados girasoles muertos. (\*)

(\*) Este cuento forma parte del libro 17 cuentos del exilio que editará la editorial *Tierra del Fuego*

Las reproducciones aparecidas en esta sección pertenecen a la pintora **Pampa Antropopay**, nacida en Comodoro Rivadavia en 1940. Actualmente radica en México.

## Una nueva editorial: Tierra del Fuego

Como un puente entre la actividad literaria que se registra en el país y la producción de los escritores del exilio, dando testimonio de la continuidad que existe entre distintas generaciones de escritores argentinos, comenzará muy pronto la actividad de la *Editorial Tierra del Fuego*, en México, con la publicación de cuatro libros que inician, a la vez, sus colecciones:

**Narrativa:** 17 *Cuentos del Exilio*, una antología con selección de Humberto Constantini.  
**Poesía:** *Cantares de Las Madres de Plaza de Mayo*, de Pedro Orgambide.  
**Teatro:** *Por amor a Julia* de Alberto Adellach.  
**Ensayo:** *Juan Gelman y la cultura de las palabras*, antología y es-

tudio preliminar de Jorge Bocca-neta.

Junto a los autores mencionados, David Viñas está preparando para la misma editorial (de la que es uno de sus asesores) diferentes antologías y trabajos críticos sobre la realidad político-cultural de la Argentina.

### Los cuentos del exilio

Aunque las antologías suelen ser una colección de omisiones, en el caso de la antología de cuentos preparada por Humberto Constantini, se siguió el criterio de "antología provisorio", es decir, que a estos 17 cuentos iniciales bien pueden sumarse, en colecciones futuras, nuevos

nombres de escritores conocidos o no. Por eso, el antólogo, hace esta aclaración:

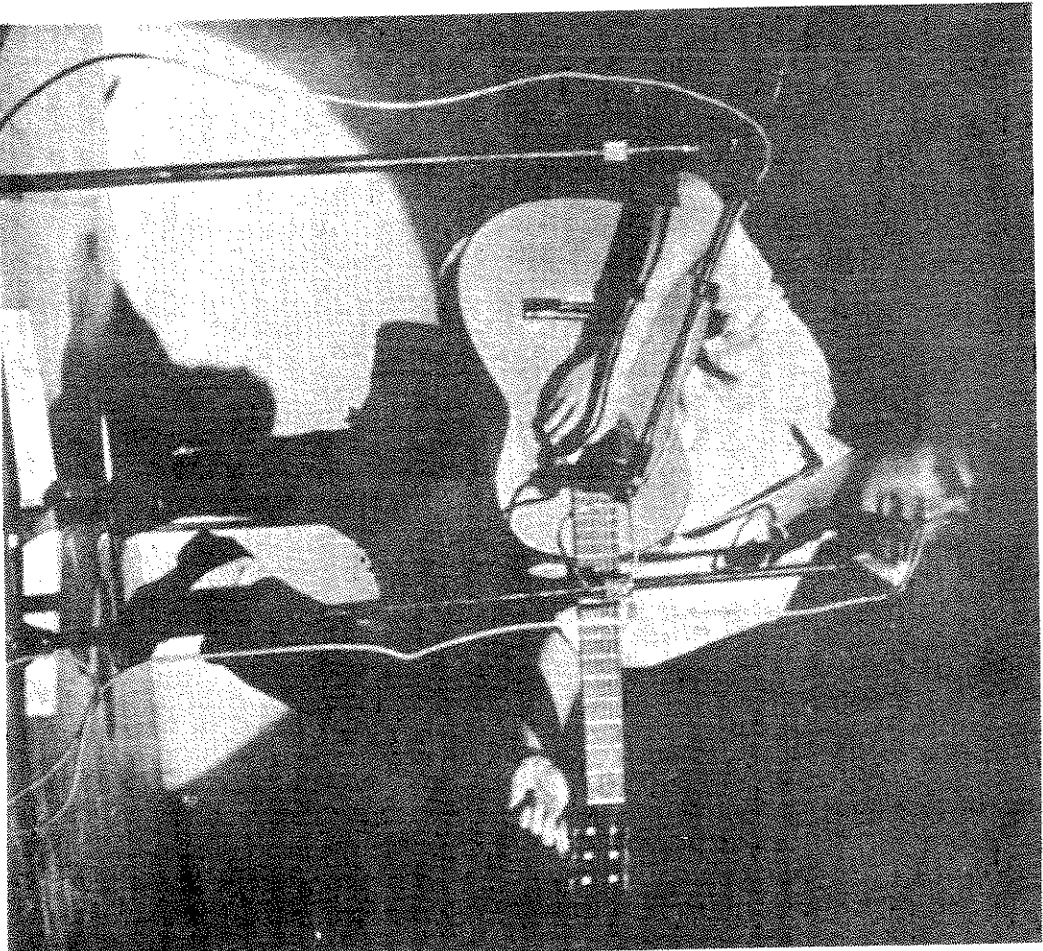
"Tal vez, más que una antología del exilio, esta es una antología de "temas de exilio". Temas que, bajo situaciones diversas y en países diversos, parece que tienden a repetirse, y demuestran, entre otras cosas, nuestra memoria y nuestras obsesiones, que son bastante menos distintas que nuestras diferencias políticas o generacionales: el personaje que cree haber regresado, y es un sueño, el recuerdo de cierto prodigioso 25 de mayo de 1973, el recuerdo del último día pasado en la ciudad, el terror ante lo gris y agobiante del destierro, la historia que se convierte en ejecución de una venganza, el ilusorio intento

de revivir un tiempo y un lugar entrañables y perdidos, etc. son sin duda las maneras más frecuentes que inventamos los argentinos para rebelarnos ante esa situación dolorosa, injusta y antinatural que es el exilio.

"Y justamente porque esas maneras son más o menos las mismas, se han incluido en esta colección relatos tanto de escritores bien conocidos como de otros quienes, prácticamente han iniciado en el exilio su acercamiento a la literatura. Será bueno que el lector fije su atención en estos últimos sobre todo. Es posible que esa que se llamará en el futuro "generación del exilio" esté haciendo oír su voz por primera vez en estas páginas.

## Nuevo canto argentino en el exterior

Por Pedro Krichmar  
(corresponsal)



Ignacio Copani durante su recital

El Foro Coyoacanense es un hermoso recinto. Casi dándole la espalda al Zócalo de Coyoacán con su bullicioso movimiento, parece como si estuviera a muchos kilómetros de allí, en el centro de un túnel de silencio. Es una de esas cosas lindas que inventaron los mexicanos para acercar la cultura a las mayorías. Es un foro para el pueblo, donde ocurren hechos que renuevan la fe nuestra de cada día. Uno de estos hechos tuvo lugar el 6 de febrero de 1983 y guarda relación con nosotros, los argentinos.

Fue una tarde luminosa, cuando el invierno se distrae en la primavera. La plaza que enfrenta la gran iglesia estaba espectacularmente llena de padres que derrochaban el domingo en sus hijos. Había caballitos para alquilar, artesanías, juegos, payasos, música, voces y mucho ruido. Y allá nomás, en el Foro, la quietud de siempre quebrada solamente por algunos chiquilines que corrían a través del casi parque, que sirve de antesala al teatro. En los bancos, junto a la fuente de memoria colonial, aguardaban algunos próximos testigos del hecho artístico de ese día.

A las 6 en punto, se abrieron las puertas de la sala. Los pocos madrugadores que ocuparon sus butacas, pudieron paladear esa sensación tan especial que crean los expectantes minutos previos al comienzo de la función. Después de la tercera llamada, por los altavoces se dio una rápida semblanza del jugador de turno. Ignacio Copani. Un muchacho porteño que vive en México y canta en latinoamericano. Uno de esos argentinos que hizo del exilio una herramienta positiva y quiere ayudar a construir el mañana a guitarrazo limpio.

Mientras la gente demorada iba poblando velozmente el salón, se abrieron las cortinas del tablado. Esperando, un micrófono, una guitarra y una silla. En seguida, la figura alta y argentina de Ignacio Copani. Con su camisa, su jean, sus 23 años y su sonrisa tímida.

Con profundo respeto por el privilegiado oficio melódico, dirigiéndose al corazón y a la inteligencia

del espectador, Copani desplegó un abanico de canciones diversas que lo mostraron dominando una amplia gama de matices. Con su voz y su guitarra numeró las herencias que influyeron en ese canto nuevo: el rock argentino de los 60's, representado por Sui Géneris con "Quizás por qué"; el inefable ritmo ciudadano: "Barrio de Tango";

la tradicional zamba de las provincias nortenas; la poesía siempre vigente de Miguel Hernández musicalizada por Serrat; "Para la libertad"; y una bella página de Silvio Rodríguez: "Hoy es mi deber", tierna, intimista, dentro de un contexto de palpante actualidad social.

En lo fundamental, el programa

se apoyó sobre las creaciones propias de Copani, que tanto en palabras como en música traen un acento fresco, distinto, involucradas en la problemática de nuestros tiempos y con plena conciencia del compromiso humano que firma quien pone a volar sus trinos. En ese sentido, el intérprete entregó tres ejemplos de un ciclo titulado "La pobre gente", desfile comovedor de una galería de marginados: "Campesino triste" —realidad que los países latinoamericanos conocen muy bien—; "He visto llorar a Kid Campeón" —el otro rostro doloroso del boxeo—; "Viejo gris", la desolada soledad final. Además, hizo vibrar a la platea con el vigor de "Mira lo que han hecho", insertada en la caliente herida del Río de la Plata, conmovió con "Los tres tambores", sobre versos de María Copani, un sentido y punzante clamor de paz; e inquietó con su preocupación poética-ecológica de "A nuestra salud". Como cierre del recital, el cantor sembró dos expresiones de esperanza combatividad: "Buenos días" y "Ya vendrán tiempos mejores".

Esta última fue acompañada por las palmas del público, que para ese entonces colmaba ya butacas y pasillos del teatro. La ovación obligó a Copani a trabajar extra con dos canciones fuera de programa: "Una historia superior" y "Recuerda por si ganamos", mensajes de fe y lucha que integran su producción más reciente.

Para muchos de los espectadores el recital fue un descubrimiento. Estaban ante un artista que domina la guitarra con absoluta destreza y cuya voz recorre todas las escalas sin esfuerzo, desde la dulce suavidad del casi murmullo hasta el hondo fortísimo que crece desde muy adentro. Un verdadero cantor de sangre.

Así, Ignacio Copani, con su estilo cálido, diferente y personal, se incorpora a los empujados oficiales de la juglería argentina, que en México, en España, en Colombia, en Suecia y en tantos otros escenarios del exilio, buscan un modo joven de "hacer camino al andar".

## El cine argentino copó La Habana

Por David Blaustein

El cine argentino arrasó con buena parte de los premios otorgados tanto por los *Jurado de Ficción* como el documental, convirtiéndose en uno de los fenómenos más interesantes del IV Festival Internacional del nuevo cine latinoamericano. En el *género de ficción* "Tiempo de Revancha" obtuvo el Gran Premio Coral, mientras que "Volver" se llevó la mención del *Jurado*, el premio *Coral a la Mejor Actriz* (Graciela Dufau) y finalmente el premio que todos los años concede la Unión Nacional de Artistas y Escritores de Cuba (UNEAC). En el género Documental, Argentina también se llevó el Primer premio. Asimismo "Ciertas palabras" con Chico Buarque obtuvo el Gran Coral. "Ciertas palabras..." es un documental realizado por el cineasta argentino exiliado en Brasil, Mauricio Bert, quien antes filmara, entre otras, "Tango Bar", "Filiberto", "Fuelle Querido", y "Quinteto".

El Gran Premio Coral otorgado por el Comité Latinoamericano de Cineastas fue otorgado

también para otro argentino. En este caso se trató del entrañable Jorge "Tigre" Cedrón, cuya obra póstuma, "Tango" estuvo presente en el Festival. Cedrón llevó al cine en el año 72 el conocido testimonio "Operación masacre" del escritor Rodolfo Walsh, secuestrado y desaparecido en el año 77.

Los realizadores Humberto Ríos y Nicolás Amoroso, exiliados ambos en México, presentaron también obras, "El tango es una historia" (documental realizado en base a testimonios y temas musicales de Piazzola, Pugliese y Susana Rinaldi) y "Compañero Fernando" (sobre la vida de Fernando Birri, fundador de la Escuela de Cine Documental de Santa Fe) recibió una buena acogida de público y crítica.

Al margen de esta producción también fueron proyectados los largometrajes "El hombre del Subsuelo" de Nicolás Sarguís y "Plata Dulce" de Fernando Ayala, que acaparó por completo la simpatía del público cubano junto con "Tiempo de Revancha".

Un Festival como el de La Habana, fiel reflejo de los cineastas comprometidos con las causas progresistas y democráticas de nuestro continente, y que intenta rescatar los valores nacionales y populares de nuestras culturas, deja valiosas conclusiones. Por un lado el Festival de la Habana tiende a convertirse en el más importante del continente. Las características del mismo, la presencia de la producción independiente que cada año se hace presente para buscar nuevas formas de distribución y exhibición, y la presencia de las industrias más consolidadas del continente que buscan en Cuba nuevos mercados y el potencial acceso a los países socialistas, así lo demuestran. Por otra parte, para el cine argentino el Festival deja una lección: En la medida que el proceso de desgaste del gobierno militar se acentúa, el campo de la cultura y el cine van conquistando nuevos espacios en su lucha contra la censura. La consolidación de este proceso permitirá cada vez más la realización de un cine digno, vinculado a las problemáticas políticas y sociales de nuestra realidad. Cine que en La Habana se demostró tiene una excelente acogida en el público de América Latina y el mundo. \*



# ¿Pueden los Psicoanalistas perder la cabeza?

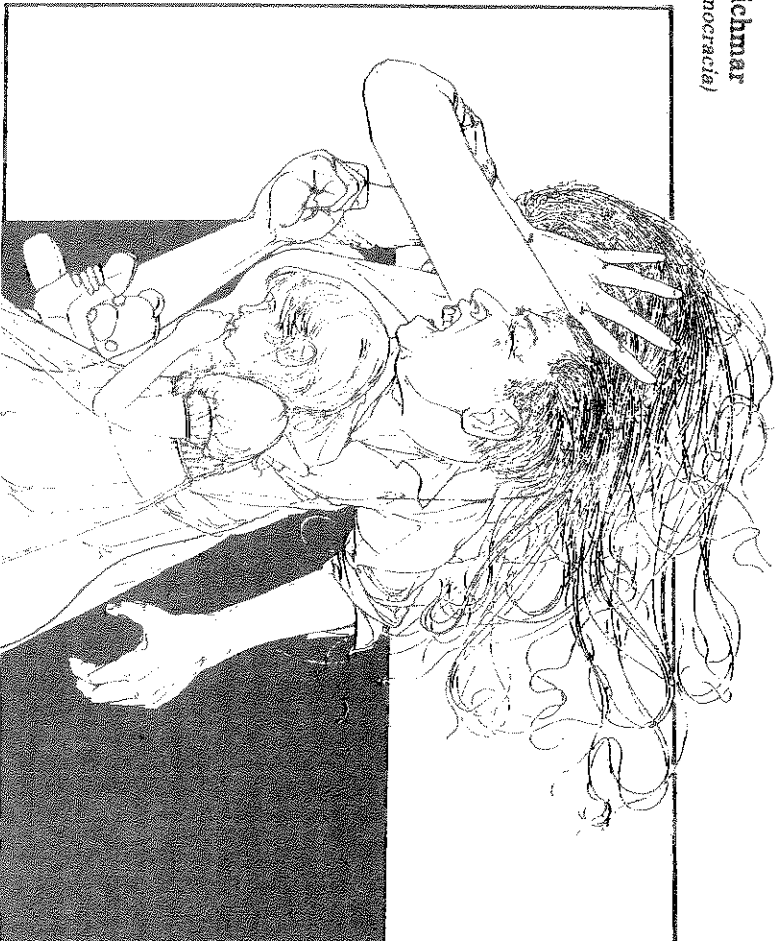
Por Silvia Bleichmar  
(Especial para Democracia)

Hace algunos años, cuando en la soledad de nuestro trabajo nos vimos enfrentados al desgarramiento doloroso que el exilio imponía a nuestros pacientes — muchos de ellos niños — escribí un artículo en el cual comparaba al consultorio psicoanalítico con un quirófano, espacio en el cual se desplegaba un escenario donde se producían evincaciones dramáticas que des-carnaban los hechos y recuerdos sepultados. Por primera vez para muchos de quienes consultaban se abría un lugar donde llorar, putear, reconocer errores — reales o no, pero siempre lascerantes —, recordar caras y escenas, darse el lujo de la duda. El consultorio, lugar de la verdad, sometía implacablemente a una lógica del duelo a quienes nos encontrábamos jugados en su interior. Se podía, por fin, hablar, rompiéndose el censor interno que anulaba las palabras, y las frases salían a chorros para contar, reclamar, buscar respuestas o, simplemente, en muchos casos, para recuperar la llaneza de un discurso perdido — hace ya mucho tiempo — en algún café de Buenos Aires.

Como analista sentí, en muchos momentos, que se trataba de ayudar a "recuperar la cabeza". Cabeza salvada de la pérdida real, debía ser ahora salvada de la pérdida simbólica, volver a restituirla su capacidad pensante, productiva. Este no era un problema que abarcara solo al paciente; nosotros, los psicoanalistas, estábamos enfrentados a lo mismo.

Como el Aleph, el universo entero puede desplegarse en el interior de una sesión de análisis. Fragmentos del mundo se desparanman y organizan en el tiempo recordado de los cincuenta minutos de trabajo y, como en un punto del infinito, en ese tiempo y espacio confluyen todos los tiempos y espacios vividos o por vivir.

Por eso, cuando se trata de lavar la cabeza, está tanto en juego la del otro como la nuestra. Recuerdo un sociólogo, padre de un paciente mío de 9 años con problemas de aprendizaje. Cuando tenía una entrevista de padres el hombre dormitaba todo el tiempo; se despertaba de repente y decía: "...y dígame, ¿Ud. consigue dulce de leche?". Atrapado en la nostalgia, ni él ni su hijo podían pensar, sólo recordar fugazmente los sabores perdidos de lo cotidiano que había quedado allá. Tal vez, detrás del dulce de leche, se escondía la olla en la cual él podía volver a cocinarse en su propia salsa. Sus cabezas y también la mía había que rescatar de ese movimiento que nos empuja a todos a conservarnos en letargo, en



una ensoñación que cociéndonos en el juego de la nostalgia, nos impedía pensar en proyección de futuro.

Así también, empezamos a reflexionar sobre la cuestión del silencio. Por supuesto la función del psicoanalista no es hablar sino cuando tiene algo que decir, cuando puede con sus palabras ampliar de alguna manera la comprensión del otro acerca de lo que se escapa de sí mismo, no hablar ni antes ni después de lo necesario. Pero, en estos años, la transformación por parte

de una corriente importante de psicoanalistas del silencio como un valor en sí mismo, tal vez tenga un matiz que vaya más allá de una pura discusión teórica y técnica.

En los últimos años los argentinos hemos sido obligados a callar. No digo algunos argentinos individualmente, que por diversas circunstancias han podido seguir hablando, pese a todo. Hablo de una posibilidad de expresión conjunta y abierta, de un discurso de conjunto. Junto a ello, nos hemos topado con el silencio de quienes

La junta militar dice que tendremos elecciones a finales de año. Esto parecería indicar que a partir de 1984 el país podrá volver a la vida democrática. Haciendo un análisis simplista, pareciera que el régimen militar caerá por su propio peso, dejando lugar a la reconstitucionalización del país, y que hasta entonces lo único que tenemos que hacer es decidir a quién daremos nuestro voto, entre los candidatos que aparezcan.

Sin embargo, debemos tener presente que el sólo acto de votar no basta para alcanzar la democracia. De hecho, puede haber dictadura aunque haya elecciones, y como ejemplo basta citar el caso del Paraguay, que sufre una dictadura a pesar de que hay elecciones. Por eso el votar no es nuestra única meta. Tenemos que exigirle al nuevo gobierno todo lo que le reclamamos a la dictadura.

Los jóvenes que vivimos en México y soñamos con una patria libre y justa, creemos que hay que exigir que los responsables de los

crímenes cometidos en estos años paguen por ellos, haciendo si es necesario un Nuremberg, aclarando tanto las desapariciones, asesinatos, torturas y encarcelamientos como la absurda guerra de las Malvinas, en la que se mandó a miles de jóvenes a una lucha sin esperanza, mientras se engañaba al pueblo diciendo que estaba cerca la victoria.

Se le debe pedir también al nuevo gobierno que inicie un programa de reconstrucción del país que nos devuelva las libertades básicas de sustento, cultura y educación que la dictadura ha degradado tanto.

Es necesario, en consecuencia, un plan económico que proponga una verdadera salida a esta dura crisis, y que frene la destrucción del aparato productivo nacional.

Debemos pedirle al nuevo gobierno la libertad de pensamiento, el fin de la prohibición y censura de libros, películas y otras manifestaciones, así como una verdadera libertad de prensa.

nos imponen nuestro propio silencio. Los temas tabúes, aquello de lo que no se habla, no se da respuesta, "se desconoce", "ha desaparecido" de las palabras, señala nuestra inserción en el interior de una cultura que se caracteriza por la ambigüedad y el silencio. ¿No refleja "el culto al silencio" la reproducción en el interior de una disciplina tan aparentemente alejada de lo político — como es el psicoanálisis — las mismas reglas del juego que el sistema impone? ¿Y no ha abarado, de alguna manera, este silencio, no sólo una actitud en el interior del psicoanálisis sino también una actitud en el interior de la sociedad?

Mi intención, es simplemente, abrir a la reflexión una cuestión aparentemente alejada de la Historia; siendo los psicoanalistas expresión de un sector de los intelectuales, ¿de qué manera se ha evincado en estos años, en nuestra práctica, el censor que impide decir e incluso pensar, cuando nuestra tarea es justamente la de restituir a la cabeza su posibilidad de pensamiento?

Si los psicoanalistas no queremos "perder la cabeza" tal vez es hora de preguntarnos qué tiene que ver con nosotros esta cuestión de la democracia. Dos espacios: el de la sociedad civil y aquel de la sesión analítica, se conjugan articulados por una visagra a partir de la cual el problema de la libertad se desliza como cuestión compartida más allá de las especificidades que cada uno de ellos posee.\*

PSICOANALISTA NACIDA EN  
BAHIA BLANCA  
DIRECTORA DE LA REVISTA  
TRABAJOS DE PSICOANALISIS

## Votar no es nuestra única meta

En el renglón de la educación, es menester realizar una completa reestructuración de los planes de estudio, que han llegado a aberraciones como considerar subversivas a las matemáticas modernas. También habría que solucionar los problemas de cupo y otras irregularidades provocadas por el miedo que tienen los militares a un pueblo con una educación verdadera, y que les ha hecho destruir una buena parte las posibilidades de educación de varias generaciones de jóvenes argentinos.

Por último, las fuerzas armadas también deben ser cambiadas, devolviéndoles su papel de defensores de la patria ante otros países y no de jueces de lo que el pueblo argentino debe o no debe hacer, castigando a los que abusaron de su acceso a las armas para imponer por la fuerza sus ideas a toda una nación.\*

Juventud Argentina  
en el Exilio (JAE)

### Solución.

1, 2, 3, 4, 10, 7, 6, 5, 8, 9, 2

# Sin fuerza moral la democracia es un juego de villanos

Cuando el general San Martín preparaba el ejército libertador tuvo que afrontar terribles dificultades. Frente a los que titubeaban pronunció una frase que pasó a nuestra historia como clave explicativa de lo que hizo posible el nacimiento de una nueva Nación. "Si no tenemos armas ni vestidos pelearemos en pelotas como los indios".

Así fue. La férrea voluntad de nuestros patriotas, su impecable conducta y la consistencia de sus ideas, vertebró la fuerza moral del pueblo argentino. Encaballado en esta fuerza moral como un Titán forjó la patria que hoy tenemos. San Martín lo dijo y el pueblo lo demostró: una Nación puede construirse aunque se este en patas y en pelotas; siempre que se tenga algo insustituible: la fuerza moral que emerge de los actos concretos y la coherencia de ideales que encienden el entusiasmo.

Hoy nuestra Nación está postrada. Es tan asombroso como aleccionador. Desde el punto de vista

material, pese a las innegables dificultades económicas, estamos mucho mejor petrechados que en 1810. Compárese las sendas de entonces con los caminos de hoy, los chasquis con las comunicaciones, los ranchos y taperas con las casas y edificios, los caballos con los automóviles, la tropa de carreta con los trenes. Por deterioradas que estén todas estas cosas de hoy, todas ellas, forman un capital real, insuficiente sin duda, pero del que carecían por completo los patriotas. Pero hay más: la penúltima franja rodeada y penetrada por la pampa bárbara que tenían por base, es hoy uno de los más inmensos territorios del planeta. Nuestro espacio nacional —fuente de prosperidad y bienestar— es fantásticamente mayor. Finalmente en aquellos tiempos eran muchos los fines, pero muy pocos los argentinos. Apenas un manojito de algunas decenas de miles para llevar adelante la gigantesca empresa de crear una Nación. Hoy somos millones, una población laboriosa y culta, sin la cual la Na-

ción es una quimera. Sin embargo, con todo esto, la Argentina está postrada. ¿Como es posible? Hoy no estamos en pelotas como nuestros hermanos los indios, pero nuestra sociedad está moralmente enferma. Con una energía espiritual capaz de destruir hasta su propio pasado, parece impotente para aplicarla en la construcción de su porvenir. El escepticismo y la furia la dominan.

Hoy se avanza a desgano en la construcción de la democracia, uno de los pilares del edificio nacional. Esto ocurre porque todos, pero en especial los hombres de trabajo, presienten, como San Martín, que la democracia puede ser construida en patas y en pelotas; pero que es una obra imposible con el cinismo reinante. Sin fuerza moral la democracia es un juego de villanos. En nuestra Argentina con el mayor desparpajo se actúa con perversidad y se defiende desvergonzadamente lo vituperable. Hay monseñores que justifican la violencia criminal y amparan a los crimina-

les; gobernantes que hacen del latrocinio su pítanza; hombres de armas que han cambiado el código sanmartiniano por las reglas de la mafia; jueces que prevarican funcionalmente; hombres de bien que cierran sus ojos ante la maldad. Un cuadro de decadencia moral profunda que se expresa en el visible cinismo de la clase dirigente. La democracia jamás será la sustitución de un hato de sinvergüenzas por otro de pícaros, al amparo del escepticismo general. Ella necesita que al cinismo se le oponga la verdad, a la frivolidad el compromiso, a la liviandad la responsabilidad.

La moral argentina está fallada y debe ser sanada. Esto exige un gran esfuerzo. Nuevos comportamientos, especialmente en los líderes. La conducta ejemplar transforme el orden moral de la sociedad.

Decir ladrón al que roba, asesino al que mata, mentiroso al que miente es deber inescusable de quienes —a la vez— deben ser honrados, veraces y valientes. En pelotas, pero con moral. He ahí la clave.\*



La moral argentina está fallada y debe ser sanada. Ello exige gran esfuerzos, nuevos comportamientos, especialmente de nuestros líderes.

**DEMOCRACIA PARA LA  
NUEVA ARGENTINA:** es

un periódico quincenal dirigido por Ernesto Sandler. Es posible porque cuenta con un vasto y variado equipo de escritores, editorialistas, redactores y trabajadores. Son todos com-patriotas que dentro y fuera de Argentina tienen el profundo deseo de participar en la vida política del país y contribuir al establecimiento de la democracia, la vigencia de la libertad y la justicia. Sus nombres aparecen al pie de los artículos y se irán conociendo en las sucesivas ediciones.

**Dirección**  
Centenera 134 P.B.A  
Primera Junta - Capital  
Federal  
T.E.: 99-3081

(Estados Unidos 2,00 u\$s,  
América Latina 1,00 u\$s,  
Europa 1,00 u\$s)